

Inventario

Mayo de 2002 - Julio de 2005



Oficina de Objetos Perdidos

NOTA SOBRE EL AUTOR

Josep Porcar Museros nació en Castelló de la Plana el año 1973. Es licenciado en Periodismo. Trabajó unos años como periodista en el diario Levante de Castellón, oficio mal pagado y poco agradecido que después abandonó para incorporarse al gremio de las artes gráficas, dónde ha ido especializándose en el campo de la edición y diseño de publicaciones. Actualmente mantiene un diario electrónico en Internet (weblog) en lengua catalana, *Salms*, y otro en castellano, *Oficina de Objetos Perdidos*, y continúa escribiendo versos. Ha sido antologado en «Poesia per a una dècada» (Manises, 1995), «Poesia Noranta» (Ed. Oikos-tau, Barcelona, 1997), «Bengales de la fosca. Antologia de la poesia valenciana del segle XX» (Ed. Bromera, Alzira, 1997), «Vint-i-cinc anys de la poesia al País Valencià (CEIC Alfons el Vell, Gandia, 1999) i «Poemes d'un segle. Poesia occidental del segle XX» (Ed. 96, Carcaixent, 1999). Ha guanyat els premis Solstici 1992, Miguel Hernández 1993, Senyoriu d'Ausiàs March 1994 i Vicent Andrés Estellés 1998. Ha publicat els llibres «Vint-i-dues mans de pintura» (Ed. de la Guerra, València, 1994), «Crònica de l'ocupant» (Ed. 3i4, València, 1995) i «La culpa» (Ed. 3i4, València, 1998).

Más información sobre el autor en:

<http://espai.antville.org>

<http://www.porcar.net>



Creative Commons License Deed

Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 2.5

Usted es libre de:

- copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra

Bajo las condiciones siguientes:



Reconocimiento. Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciadore.



No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.



Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

- Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.
- Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor

Inventario

Mayo de 2002 - Julio de 2005

Oficina de Objetos Perdidos

*“ Perdí unas pocas diosas camino del sur al norte,
también muchos dioses camino de este a oeste.
Un par de estrellas se apagaron para siempre, ábrete, oh cielo.
Una isla, otra se me perdió en el mar.
Ni siquiera sé dónde dejé mis garras,
quién anda con mi piel,
quién habita mi caparazón.
Mis parientes se extinguieron cuando repté a tierra,
y sólo algún pequeño hueso dentro de mí celebra el aniversario.
He saltado fuera de mi piel, desparramado vértebras y piernas,
dejado mis sentidos muchas, muchas veces.
Hace tiempo que he guiñado mi tercer ojo a eso,
chasqueado mis aletas, encogido mis ramas.
Está perdido, se ha ido, está esparcido a los cuatro vientos.
Me sorprendo de cuán poco queda de mí:
un ser individual, por el momento del género humano,
que ayer simplemente perdió un paraguas en un tranvía. “*

WISLAWA SZYMBORSKA

(de «Discurso en la oficina de objetos perdidos»)

ESTADÍSTICA BIORRÍTMICA

30,05,2002.- Tres y once minutos de la madrugada. En la séptima milésima del vigésimo tercer segundo nadie ha fallecido en el planeta Tierra. Se han consumado, sin embargo, 3 violaciones, 401 robos —entendiéndose por robo la citada milésima de segundo en la que el ladrón, efectivamente, se apropió, contra la ley, de algo. Sumemos que, de forma sincrónica, a las tres y once minutos de la madrugada, en la séptima milésima del vigésimo tercer segundo asomaron la calva o la punta de los pelos 6 recién nacidos y que, sin saber todavía por qué, se han llamado a 2.354.123 timbres, desde los cuales, unos segundos después, no se ha contestado en 2.300.007 casos.

Todavía no podemos emitir un informe que ponga en tela de juicio el sueño del mundo. Sentimos no haber cuantificado más datos en ese mismo instante. Más los siento yo como comandante segundo del satélite Rufus-302K. Próximos sondeos facilitarán la labor estadística y podremos empezar a estudiar los efectos cualitativos de las discordancias biorrítmicas en mayor profundidad. Se adjunta un dato fundamental: las cifras han sido recogidas sin que se nos parara el cronómetro. Firma: Dios. The Webmaster.

NO SÉ QUÉ ME PASA

No sé qué me pasa. De repente me explotan, me arrebatan, me entran unas ganas terribles de no sé qué, pero de algo, ganas de algo. Lo intento una y otra vez, cierro los ojos..., pienso, recapacito, pero no hay forma; de verdad que soy incapaz de descubrir qué es. ¡¡Pero por favor!! ¿¿Qué es?? Me siento infinitamente mudo en el momento de expresar mis descontroladas ansias, mis monumentales, eufóricas, ubérrimas ganas de todo mientras no hago nada pensando en todo. Hay días que las ganas, estas ganas, me vienen y me van, me van y me vienen así de fuertes, desde muy adentro, volcánicas y ubíquas, ganas incombustibles de hacerlo todo, de hacer de todo, de ser todo, ganas de ser, de serme, sin que pueda explicármelo. Me dan ganas de construir puentes, maniqués, estatuas, poemas, condones, botellitas de esmalte para uñas, ganas como de recuperar y volver a perder a propósito todos los objetos perdidos de mi vida, con una alegría entusiasmada múltiplo de dos y de tres que incomprensiblemente me sube desde el monte de Nosedónde hasta la ciudad de Aquí, aunque no sabría decir con exactitud en qué barrio, en qué árbol, en qué corazón. En fin, no entretengo más. Voy a hacer el pino un rato, a ver si se me pasa un poco. No sea que hoy trabaje demasiado.

CÓMO SER UNO SI UNO QUIERE SER MÁS

La unidad aprieta demasiado, y no hay más remedio que acatar este ser uno mismo preso de sí, este ser compacto y eterno de estar siendo uno, y no dos, o más, esta sólida compresión idiota de estar unido por obligación a uno mismo día tras día sin rechistar, esta natural y absurda incapacidad de no poder separarme de mi mismo ni un sólo instante hasta la muerte, hasta la descomposición. A veces es algo brutal. Inso-

portable resulta permanecer a la fuerza con uno mismo, dentro de uno, tan cerca de uno mismo, cuando en verdad se quiere estar tan lejos. No se trata de flotar, de surcar mares, de levitar o de ser sencillamente más poroso, que ya es difícil, sino de agarrar por el cuello esto que se une en “yo” y dividirlo en “yoes”, sin que haga falta descuartizarlo para montar con él una orgía de sangre. Cómo me gustaría, por ejemplo, al acostarme, poder descalzarme la cabeza, sentarla en la butaca junto al perro o la ropa bien planchada, y contemplar toda la noche desde allí mi cuerpo felizmente dormido en la cama. Hemos tenido que inventar el video para lograr algo parecido, pero imagino que no es, ni mucho menos, lo mismo. Incomparable. Enviaría por correo postal mis dedos a trabajar, dedos con cerebro en vez de uñas, y abandonaría mi cuerpo en la cama para seguir soñando. Siempre admiré a la Santísima Trinidad, no por santa sino por Trinidad, y también a Dios, pero no por jefe o por santidad, sino por su formidable ubicuidad. En fin, como dice mi amigo Txema, a veces contra los abusos de la unidad la única salida es la descompresión, que al menos alivia.

EPÍSTOLA 7.14 A UTOPIA

Sra. Utopía: Usted me espera aunque yo no lo sepa, aunque yo no la espere. Conoce mi amor y, más aún, espera mi odio, aunque yo no los pinte, aunque no los escriba. Me vio nacer y ahora se empeña en mirar atentamente mis pies —corroboro contra todo insulto que también ahí me han salido dedos—, si bien esta circunstancia no cambia en absolutamente nada la diaria necesidad de regar las flores. Me esfuerzo en comprobar que usted permanece, usted prevalece y que, además (vaya usura), usted conspira contra toda probabilidad y contra toda muerte, pero antes amanece la absurda evidencia de que no existe el mundo sino el planeta. Sra. Utopía, me conoce usted más que, de mí, yo mismo en mí. Otórgueme, por lo menos, la gran voluntad de besar aunque ya no sea necesario. Aunque yo no lo sepa. Aunque ya no haya labios.

POROSIDAD

Lo que en verdad se pierde es porosidad. Lo malo de crecer y de envejecer no es, o no sólo es, que a uno le salgan arrugas en el cuerpo y en las neuronas, o que aumenten sobremanera nuestras rigideces morales o físicas. El cuerpo cambia su forma, la osteoporosis amenaza, pérdida de audición, uso de lentes, fallos en la memoria que angustian a cualquiera. Quizá sean los treinta, o algunos sueños que últimamente se empeñan en ser mucho más intensos que la realidad, lo que me convence de que envejecer supone, sobre todo, una progresiva (¿o regresiva?) falta de transpiración que avanza inexorable contra nuestra voluntad, una creciente carencia de porosidad. De ahí la oxidación. La oxidación total que al final nos hace polvo: Polvo eres y en polvo te convertirás, dijo uno. A los veinte, sacaba la mano por la ventana y mi porosidad destilaba vuelos de pájaro o de nube, crepúsculos verdes, otras manos sedientas de manos, sonrisas abandonadas, miradas

ausentes, criaturas desconocidas, nervios del viento, silencios de todos los colores. Ahora, a los treinta, saco la mano por la ventana, y sí, está todo lo que destilaba a los veinte, pero no sé, ya no es lo mismo. Noto, por ejemplo, que me faltan los crepúsculos verdes.

PALESTINA

La mujer que perdió sus documentos y su billetera;
la mujer que perdió un ojo;
la mujer que perdió el 95% de sus facultades mentales;
la mujer que perdió su dignidad y su honra;
la mujer que perdió los besos;
la mujer que perdió a su marido en la guerra;
la mujer que perdió una pierna;
la mujer que perdió a su hijo huyendo de los bombardeos;
la mujer que perdió a sus padres bajo los escombros;
la mujer que perdió a su perro;
la mujer que perdió su sombra;
la mujer que perdió su simpatía;
la mujer que perdió su belleza;
la mujer que perdió su casa;
la mujer que perdió el conocimiento;
la mujer que perdió sus zapatos y todavía trata de hallarlos;
la mujer que perdió el amor y se consuela ante un espejo partido;
la mujer que perdió la cabeza;
la mujer que perdió hasta la esperanza
y que ni siquiera sabe en qué lugar del mapa
se encuentran Israel ni los Estados Unidos de América,
esa mujer NO ha perdido la memoria.

PALANCA

Yo también quiero cambiar el mundo. A veces.

QUÉ DICE QUIÉN SI DICE QUÉ

Puede que, a propósito, a veces diga lo que no pienso e, incluso, que piense lo que no digo, como simple mecanismo defensivo u ofensivo. Pero lo normal es que diga lo que pienso y también que piense lo que digo, aunque no siempre. Lo que no puedo permitirme, de ninguna manera, es pensar lo que no pienso, ni tampoco decir lo que no digo, aunque suceda. Y sería también grave que, sin consciencia ni conciencia, dijera lo que no pienso y que pensara lo que no digo. Algo fatal. Pero, qué le vamos a hacer, todo esto nos sucede a diario, se fabrica en cadena, se multiplica y se carga en cada mensaje como un revólver que alguien llamó “comunicación”.

REVISIÓN MÉDICA

A simple vista, el diagnóstico parece sencillo. A ver... Flexione las rodi-

llas... Ajá... Gracias. Por favor, ahora lance su omoplato derecho contra la pared. Muy bien... Ábrase de piernas. Ajá. De acuerdo. Lo tengo claro. Lo suyo no es tristeza. Padece usted el dolor de las estatuas: el abismo de lo cóncavo. Mírese bien. Dedique unos instantes a observar con detenimiento las yemas de sus dedos. Aquí, por ejemplo, aquí hubo una caricia, o quizá dos. ¿Lo ve? Tres como mucho. Y no lo sé por las huellas que dejaron, lo sé por la ausencia que usted desprende cuando toca. No me toque. La vacuidad es contagiosa. Usted, cuando abraza, no usa manos, sino huecos, y es probable que hasta por dentro se le vacíen los besos antes de regalar los labios. Las nalgas se le hundeen como balones desinflados, la saliva le seca las palabras y, cuando anda, pegados a la planta de los pies se le quedan los pasos. Es duro. Ya lo sé. Pero hay remedio. Por favor, tumbese en la camilla. Ajá. Ya veo. No hay mayor problema. No se preocupe. No es terminal. Todavía mancha cuando sangra.

SEMÁNTICA PARA UN POEMA MODERNO

Las mujeres casadas de blanco, las palomas blancas, los detergentes blanqueadores, la raza blanca, la pasta dentrífica blanqueante, el amor de una monja, los hospitales desinfectados, la hostia divina, la harina, el pan nuestro de cada día, la virginidad sublimada, las palomitas en los cines del capitalismo, los calcetines del monaguillo, la hoja en blanco, la era glaciario, los váteres de los ricos, la desnudez humana, el revisionismo histórico, la luz de Dios, la crionización, Copito de Nieve, las armas blancas, las banderas de rendición, las camisas del Ejecutivo, la goma de borrar, la nieve jamás derretida de las postales de Navidad, la Navidad, el minimalismo gráfico, el horror vacui, los gobiernos transparentes, los empolvados rostros del XVIII, el invierno ideal, las latas en conserva, el traje de comunión, el de astronauta, el de cocinero, carnicero, panadero o Papa, la piel de un cadáver, el bautismo, la anorexia, la obesidad, la Antártida, la leche semidesnatada, la Inmaculada Concepción, las cremas antiarrugas, las sábanas de los fantasmas, el nihilismo, la fecundación in vitro, la clonación y los frigoríficos no frost. Blancura, pulcritud, pureza, aseo. Siglo XXI: lo limpio, lo conservado, lo frío. La nueva religión. Frígido planeta eternamente blanco. La Nada. Y, sin embargo, le doy vueltas y hay algo que no encaja.

¿HA PERDIDO ALGUIEN SU VIRGINIDAD?

Nunca algo así había entrado antes en la Oficina de Objetos Perdidos. En el almacén 47-Bajo, Sección C, Sala 8, acaban de recibir dos virginidades de aproximadamente metro sesenta. Lo raro es que están sin estrenar. Conocemos sus sexos porque ambas llegaron desnudas. La masculina fue rescatada a orillas de una playa del Caribe, casi muere ahogada; la femenina ha entrado por su propio pie y dice que no recuerda nada. No para de toser; parece un resfriado. Si alguien ha perdido su virginidad sin darse cuenta, por favor, notifíquelo de inmediato a esta oficina. Si en el plazo de quince días nadie viene a reclamarlas, serán enviadas a algún convento.

CARTA

Querida Antonia,

Hace ya tres semanas que no te escribo, pero sé que podrás comprenderme si te digo lo ocupados que hemos estado. El negocio va genial. Hoy cumplimos 20 atracos a 20 bancos distintos, y lo mejor de todo es que la policía sigue despistadísima. No tiene nada. Ni huellas, ni pelos, ni imágenes. Es fabuloso. Únicamente sabe que somos cuatro. Nada más. La lástima es que sea ya imposible decir que la banda nunca hizo daño a nadie. Tienes que saber, Antonia, que no era nuestra intención herir al señor director de la Maxicredit Agency. Fue algo lamentable... Un accidente. Ya sabes que nuestro oficio está muy desprestigiado y que la prensa se ensañó con nosotros, exhibiendo toda esa sangre grabada en directo que en pocas horas dio la vuelta al mundo. En serio, te juro que fue un accidente. Fíjate que hasta nos pusimos un rato tristes y todo. He oído en las noticias que el pobre hombre ya se ha recuperado. Menos mal. En cuanto a nosotros, no te preocupes, Antonia, porque ya hemos dado un último aviso a nuestro Yoni ; lo hemos amenazado con la expulsión de la banda si vuelve a disparar simplemente porque le dan esos ataques de nervios... Cada vez son más los problemas con el Yoni ; sus arrebatos de locura comienzan a ser insoportables. Será difícil deshacernos de él. Es muy listo... Sus planes son muy útiles y nos sabe mal echarlo. Pero con lo listo que parece, ya debería conocer a la perfección la norma número 1 de la banda: no disparar nunca. Jamás. Ni al aire ni a nadie. ¿Estás al día en leyes, Antonia? ¿Sabes los años que nos podrían caer ahora por cometer delitos de sangre? Es algo horrible. Las armas únicamente las usamos para asustar, ya lo sabes Antonia, te lo he dicho mil veces. No somos asesinos. El Calvo ni siquiera carga su pistola antes de los atracos, y eso no le impide ser el mejor del oficio; con esa manera que tiene de gritar y de agarrar a los cajeros por la nuca es capaz de inquietar a cualquiera, incluso a mí. Pero, Antonia, no hablemos más de violencia, por favor. Hoy hemos cumplido 20 atracos a 20 bancos, y estoy muy feliz... Pronto podremos estar juntos y nos largaremos a vivir en algún país exótico. Pero, dime, Antonia, ¿me quieres?

A JUAN Y A OLIVERIO

Al menos, Juan, nos
pondremos de acuerdo en que
jamás nos ponemos de acuerdo. Bella
democracia ésta que ruge como un gato y escupe
horizonte y siempre tiene a tiro a la vida y a
la muerte y a un amor tan General o
tan milico como un soldadito que
ata sus botas
sin nudos
al olvido
Al menos, Oli, al más
cuando una mujer se
acuesta aún nos acostamos con ella Esa

que sonrío voladora y tiembla esperanza
y trepa por sus pechos para dar de mamar a
su hoy que comía goloso del ayer y ya tiene el
hambre de mañana.

A ti, Juan, ya de daban de morir y de
nacer cuando crecías
revolución y salías gelmaneando de vos para
irte solo al mundo
partiendo en dos
la noche.

A mí, que no sé dónde
caerme vivo (caerse muerto ya es más fácil)
aún me queda un sobresalto y una rima que no
rima por completo con alegría;
me dan de amar y de querer y yo también me doy
-- un plazo, caramelos, duchas frías y un respiro.

Aquí sí

Aquí también se da por el culo y por el
saco que tu colgaste al guardar los papelitos donde
no hacías sino hablar de ti. De ella.

Al menos al más nos
pondremos de acuerdo en que jamás
debimos ponernos de acuerdo.

Así es, Oli: basta
que alguien nos piense para ser
un recuerdo.

Amo, luego existo

En este momento del amor
que no sé

qué momento es
puedo decir que existo

y amo

No sé si el amor posee fases o momentos
si tiene soles lunas o argumentos

No sé si bares cines camareros

no sé si calles ojos paradero

En este momento que pasa y deja de ser instante
te volveré a decir

(ya que siempre estoy de paso y voy diciendo)

te volveré a sugerir que dueles

cuantas veces haga falta

No para dañarte

ni para dejar una simple

o tonta constancia de que dueles

sino para que contemples los detalles

para que sepas que el dolor

es familia de este amor y de este momento

que

precisamente

no sé cuál es

LA IMPORTANCIA DEL CULO

Tenemos el culo muy marginado. Como si fuera algo indigno... Por favor, tómenlo en serio, ¡con lo importante que es nuestro culo! Muchos únicamente los usan para sentarse, y es una lástima, con la cantidad de cosas que se pueden hacer y expresar con el culo. Bailar, por ejemplo. Un carnaval sin culos destrozaría el sector turístico de Brasil. Pero no sólo por bailar nuestras nalgas han evolucionado ganando en curvatura y abandonando la angulosidad de nuestros colegas los primates... Después de reflexionar un rato a partir de comprobaciones empíricas con el propio al aire, concluyo que el culo es fundamental, mucho más incluso, en mi humilde opinión, que algunos de nuestros preciados sentidos. Como decía Jim Morrison, los sentidos establecen dictaduras entre sí, se tiran piedras los unos a los otros, a menudo firman ya más guerras que paces, y nosotros somos los únicos culpables por generar dicho desequilibrio. Por ejemplo: la vista. La vista es el gran dictador desde hace siglos. Por eso el culo debería considerarse un sentido más, con personalidad propia, para derribar el absolutismo de las pupilas. ¡Con la gran sensibilidad que tenemos en esa zona y lo poco que la disfrutamos! Sin habla o sin oído, perdemos capacidad comunicativa, pero sin culo, por favor..., sin culo o vía de escape, seguro que vamos de cabeza, o de culo, al cementerio. Sin embargo, donde quiero llegar es al maravilloso y sensual mundo del culo.

No es que me guste mucho hacer comparativas de las bellezas pertenecientes a la estupenda anatomía humana, pero no, yo no lo dudo en absoluto: unas nalgas consistentes capaces superar con energía la fuerza de la gravedad a más de medio metro de la corteza terrestre podrían sacar a pasear por la Vía Láctea los ojos de cualquiera... ¿A quién no le emociona contemplar un bello trasero? A veces me dan ganas de llorar con sólo imaginarlo... ¿Y a quién no le gusta acariciarlo, suavemente, casi sin rozarlo, como si fuera el lomo de un gato dormido al que tememos despertar? En un mundo falocéntrico y vaginocéntrico como el nuestro, en un planeta donde los genitales son el principal reclamo de un deseo enlatado y en conserva, yo reivindico la necesidad, la voluptuosidad, la excelencia, la dignidad y la magnificencia del culo.

¿ES EL TIEMPO UNA HERRAMIENTA?

Salió de casa con el sano propósito de usar el tiempo de un modo diferente, distinto, poco habitual, anormalmente. Para empezar, cerró y abrió la puerta de su casa hasta seis veces, tiempo perdido que, de no perderlo, le hubiera negado la magnífica oportunidad de coincidir en el rellano con la vecina del quinto que tanto amaba. Al salir del ascensor, pensó que quizá sería interesante volver a meterse en él y viajar del décimo piso al primero y viceversa durante unos minutos. No sabe por qué, pero siempre le relajaron los ascensores. Durante estos minutos de asueto pensó que no iría hoy a trabajar, y qué importa, al carajo, ya se inventaría alguna enfermedad... Durante estos preciosos instantes dentro del ascensor también le dio tiempo a reflexionar sobre su acto diario de salir tan pronto a la calle..., mejor se quedaba un rato en el tejado del edificio respirando el aire fresco de la mañana. Así que subió al tejado y se acercó a la cornisa, desde la que podía contemplar miles

de balcones de la ciudad. Después de dos horas de bella vida contemplativa desde los techos de la urbe, decidió por fin salir a la calle, no sin antes haber subido y bajado por las escaleras hasta cinco veces, las mismas que tuvo que saludar a la portera. Al pisar la acera, se obligó a cruzar la calle solamente tres veces. Lo atropellaron a la primera. Murió en el acto... Una sola vez.

CIELO

A veces la diferencia entre la alegría y la tristeza solamente se halla en el modo de mirar el cielo. No la carretera, no un edificio, no un techo, un árbol o un perro. El cielo. No importa si llueve o hace sol; no importa si el mundo corre, veloz, hacia el futuro, ése tipo esquivo que siempre llega tarde a todas partes. El cielo. ¿Espiritual? ¿Místico? ¿Contemplativo? No diría yo tanto. Únicamente es necesario levantar levemente la cabeza y mirar. Mirar con ganas. Sin más. Ser ciego no es excusa. Mirar: un minuto, dos, tres, una hora, una mañana entera, un crepúsculo de cabo a rabo contemplando el cielo, una noche con estrellas. O sín. Descuelgo por unos segundos la mirada y me detengo en el hombre de camisa marrón que ahora cruza la avenida. Piensa en suicidarse esta tarde porque su novia ha cortado con él. Vaya. Qué mala suerte. Quizá sea el suicidio el mejor remedio, sí, pero no creo que lo haga: es demasiado feliz. Reconozco en su rostro que hoy no ha dedicado más de dos segundos a mirar el cielo; el cielo es para él un “buenos días, señora, qué buen tiempo hace”. Puro paisaje, como su felicidad. Detrás del hombre viene corriendo los 100 metros lisos una mujer con tacones, con jadeos, con tetas enormes y con gritos de “no cierren las puertas”, a los que hay que añadir, a rastras, un hijo llorando en cada mano... ¡Por favor! ¡Si fuera capaz de detenerse unos minutos para mirar el cielo! ¿Qué importa si sus niños no van hoy al colegio? No pasa nada, no se preocupe..., la tabla del diez la aprenderán con los muertos del telediario. Enséñeles, pues, a mirar el cielo.

CANCIÓN DE SUPERVIVENCIA

aquí pasa alguna cosa
algo así como un desamparo
algo así
está pasando
no sé qué es y no sé cuándo
ni sé por qué ni dónde
pero está pasando
supongo el aire
las puertas
los rincones
toda la tráquea está llena de suposiciones
supongo el ayer y el mañana en tu abrazo
y sólo afirmo pero no firmo en tu roce
que hoy se oculta tu silencio gritando
yo voy de acera en acera

de palco en palco
de hambre en sed
y sin embargo
no sé si tu
como una espera o quizá un pez
estás pasando
no sé
hoy no hay fuerzas
hay no hoy
no sé si porque espero o pido demasiado
o que quizá
sencillamente:
estás pasando
pasas y me pasas sin graves argumentos
como una noticia sin foto
como una decencia
y de paso repasas la conciencia
como un acontecimiento
voy del destino al presente castrándome
el pasado...
algún adiós que crece
algún chiste llorando
algún ojo que duerme
algún cuerpo naufraga
si estás pasando
no
no sé qué es
ni sé cuándo
ni sé por qué ni dónde
está pasando
pues mira por dónde, compañera,
que no apuesto yo tan alto
y claro que quisiera tu porqué y tu cuándo
pero no importa
aquí no pasó nada
porque también yo estoy de paso

DE HOY PARA MAÑANA QUE FUE AYER

Me besas mientras te beso. Durante esos segundos, siento y pienso que, mientras nos besamos, persiste un instante previo en el que el reloj simula que no te besaba y, sin embargo, es verdad que, sin apenas saberlo, estaba ya besándote en algún otro tiempo perfecto y simple; mientras te beso, siento y pienso que, cuando nos besamos, quiero seguir besándote para existir sintiendo que te estaba besando siempre, y que te estaré besando durante esa próxima milésima de segundo donde rebosa el infinito instante de una memoria confundida entre el pasado y el futuro porque siempre es, fue y será presente, como un sueño de eternidad nacido sólo de tu boca. Pero la realidad es otra, demasiado real, si no te beso, si no te estoy besando. Porque digo “ya” y “ya” fue

“mañana”. Porque digo “mañana” y “mañana” fue “ayer”. Porque digo “ayer” y “ayer” fue “hace un mes”. Porque digo “todavía” y “todavía” fue “hace días”. Porque digo “el próximo siglo” y “el próximo siglo” fue “ya no existo”. Mientras te beso.

DECLARACIÓN DE AMOR

De vez en cuando
sobre todo cuando sólo y solo
lo digo a la vez que tu lo dices
y es sólo alguna vez
y es siempre la vez en que tu no estás
o yo me fui
a veces sin saberlo o sin embargo
y quizá parece ser
que en algún momentos sin instante
llegue la ocasión sin esperarlo
en que diga por diversas circunstancias
estrictas consecuencias y causas meditadas
y sin olvidar que es muy posible esperar
que lo afirmo por azar por adiós o por riesgo
que inicial o finalmente sea capaz o no
como mucho como poco o como nada
de comenzar a decirte
sin que suponga un fuerte atrevimiento
y sin que después deje de serlo
pues
vaya
lo que creo que yo quería decirte:
que de vez en cuando
para bien y para mal
parece que de alguna manera
y sin todas las maneras
puedo llegar
a pensar
y no sé si a sentir
que a lo mejor
o a lo peor
te quiero
un poco.

HOMENAJE A GILA

¿Oiga? ¿Sí? ¿Me oye? ¿Es el Pentágono? ¿No? ¿Habré marcado mal otra vez? Es que esto de estar muerto todavía no lo ha solucionado Telefónica... (nueva llamada) ¿Oiga? ¿Me escucha? Buenos días. ¿Que es el Pentágono? ¿Sí? Mire, yo es que llamo desde Siria, sí, sí, desde Siria, que sí, que soy sirio... Que llamaba por saber para cuándo van a atacar... Que no lo sabe usted... Pues estamos apañados. Oiga, ¿que no está su jefe? Sí, sí, el Bush ése, ¿que está? ¿Que sí que está? Pues

que se ponga. (...) ¿Sí? ¿Es usted Bush? Mire, que preguntaba cuándo iban a atacar aquí en Siria. ¿Que tampoco lo sabe usted? Pues mal vamos... Oiga, oiga, un momento, y si al final atacan, ¿cuántas armas de destrucción masiva les tenemos que poner? ¿Veinte? ¿Por lo menos veinte? Pues no sé yo ahora si tenemos tantas... Tendremos que contarlas... Ayer compramos dos pistolas, sí, pero eran de agua, así que... Bueno, hacemos una cosa: ustedes las buscan y si no las encuentran les ayudamos a buscarlas. Oiga, señor Bush, ¿y cuántos terroristas les ponemos para la guerra? ¿Tres mil? ¡Tres mil! Jo, pues no sé yo de dónde los vamos a sacar, como no se lo diga a mis primas, a ver si quieren..., no, no..., que ellas no son terroristas, no, pero es que como son cien, digo yo que si se ponen a parir ahora mismo igual llegamos a la fecha... Bueno, Bush, pues ya se lo preparo yo todo, ya le llamo el invierno que viene y me dice la hora a la que van a empezar la guerra ... Hala, adiós, adiós, y un saludo de mis partes a su esposa.

AMA AL PRÓJIMO COMO A TI MISMO

Esta mañana me he suicidado hasta cinco veces desde un décimo piso, pero nada, ni un rasguño. Los vecinos (que todavía no se explican cómo no sangro) me que no siga intentándolo, o que al final conseguiré abollarles el coche.

BISEL

Como levantarse una mañana y haber perdido las rayas de las manos. Como volver a casa y comprobar que hemos caminado descalzos por toda la ciudad. Como asomarse a una ventana, saltar por ella y descubrir de repente que todo el planeta ha sido pintado al óleo. Como no callar nunca pero no hablar siempre. Como escupir a las piedras por puro ejercicio de puntería. Como cantar en silencio, por dentro, donde no desafinamos las canciones. Como el peculiar giro de cintura al que nos obliga beber acostados sin mojarnos. Como hallar por fin esa huella dactilar que perdimos de niños en el tobogán del parque. Como escribir papelitos con los labios para besar siete mujeres al unísono. Como el mar. Como bailar claqué con los dientes. Como salir de copas y caminar en equilibrio por los bordillos de la aceras. Como la libertad encarcelada de Quevedo, pero sin Quevedo. Como construir una casa de la que no se conocen todas las salidas. Como subirse a todas la farolas de la ciudad porque nunca creímos que ninguna tocara el cielo. Como adjetivar cualquier objeto que nadie utilizaría ni siquiera como complemento circunstancial. Como la nube que pasa hoy con retraso y, encima, con el cartel de no hay billetes. Como mi amor.

RECETA CONTRA LA TRISTEZA

Escoja una cazuela cuyo diámetro no supere el de la luna llena contemplable desde cualquier playa del planeta, exactamente a las dos en punto de la madrugada. Abandone la misma durante unas horas a la orilla del mar y espere a que suba la marea (se recomienda atarla de

un asa a alguna barca cercana). Recójala y compruebe que la cazuela casi rebosa agua salada. Encienda un fuego con leña. Y hierva. Vierta entonces diez lágrimas de desesperanza, un cuarto de litro de saliva de cualquier beso de amor adolescente (es necesario que éste no fuera correspondido), y añada el espejo en polvo de un sueño perdido. Como especias, derrame tres gotas del llanto de un niño, siete de rocío, una ramita laurel (indispensable) y remueva todo durante un cuarto de hora con una caña de azúcar. Después deje que el caldo se enfríe y, mientras espera que por fin amanezca, busque en la playa la caracola a sus ojos más bella. Al alba, trasvase el caldo de la cazuela a la caracola. Y beba. Sentirá una gran somnolencia. Es infalible. Cuando despierte habrá recuperado la alegría.

(No administrar a menores de 8 años sin consultar a su médico. Este anuncio no es de un medicamento, pero lea detenidamente las instrucciones de uso. En caso de duda consúltelo a su almohada.)

OBJETO

Buscamos. Las persona somos, por naturaleza, buscadores. Nos levantamos por la mañana y ya estamos buscando los zapatos, el peine, la mermelada. Por buscar, somos tan temerarios que nos empeñamos una y otra vez en buscar el amor, por no citar ahora a todos los que se empeñan en hallar el odio. Los hay que se obsesionan hasta la médula, son unos auténticos sabuesos, unos buscadores natos: buscan la verdad, la resurrección, la fe, la sabiduría... Para buscar, para buscar objetos, no es estrictamente necesario haber perdido algo, simplemente puede darse la circunstancia de que no se haya encontrado jamás. El descubrimiento es entonces la ruptura con este vacío en lo no hallado. Una especie de lucha contra la ausencia. Pero esta idea de búsqueda no debe caer en desgraciados errores. Por ejemplo, si América fue descubierta, no es en absoluto porque alguna vez se hubiera perdido, cuidado, sino porque fue encontrada por unos salvajes colonizadores, vaya, tan salvajes como cualquier colonizador de hoy en día. Quede claro, pues, que los amerindios ya “se hallaban” allí consigo mismos, ya se habían buscado, encontrado y descubierto suficientemente a sí mismos por si solos, sin ayuda ajena.

En segundo lugar, dejar constancia de que se puede perder casi todo. Hasta la vida. Yo, por ejemplo. Soy un perdedor. Pierdo millones de cosas cada día, todo tipo de objetos de los que muchas veces ni siquiera soy un poseedor consciente. ¿Para qué avergonzarse? ¿Para qué negarlo o disimularlo? Hay quien es feliz, y pierde las llaves, un paraguas, la cartera.... ¿Quién no ha perdido unas gafas o unos guantes? ¿Quién no ha echado a perder un fin de semana, un vestido, un país, el futuro? Yo qué sé, ¿quién no ha perdido orina alguna vez? Yo lo reconozco. Soy un perdedor nato. Hace un tiempo, mi persona perdió la esperanza sin querer, y todo apunta a que una pérdida de tal calibre se produjo al perder la memoria. En realidad, todo sucedió después de perder la paciencia mientras perdía la cabeza por perder la magnífica oportunidad de perder la fe. Así fue como poco a poco eché a perder mi dinero con el único propósito de perderme, a diario, la muerte. En ocasiones perdí

hasta las ganas de comer, y lo único que me ilusionaba era ensayar una y otra vez, muy artesanalmente, el momento de perder la virginidad. He perdido ya la cuenta de los días que dedico a perder el tiempo y, en fin, espero no perder la llave de la Oficina de Objetos Perdidos para poder seguir perdiéndome de la mejor manera que sé: intentando no perder la ilusión.

DESNUDO SUEÑO PARABÓLICO

Anoche volví a instalar, desnudo, mi cuerpo en el tejado, junto a la antena de televisión. La señal era débil al principio; no hallé más que la tópica luna responsable de mi nostalgia... Paciencia, paciencia, me dije.... Decidí finalmente iniciar unas maniobras. Me tendí en el tejado, desplegué las vértebras, y crucifiqué el cuerpo bajo las estrellas para recibir, como Dios no manda –por falta de higiene–, todos los sueños del planeta. Parabólicos, de par en par, abrí en canal los ojos, la boca, los poros, y con todos los sentidos pude por fin recibir llantos de Sierra Leona, alucinaciones de Bogotá, orgasmos de La Habana, gritos de Bagdad, caricias de Chipre, perfumes de Singapur, radioactividad de Washington y besos de Argentina. Todo sucedió con tanta intensidad, a tanta velocidad y succionó en mí tanta energía que inevitablemente me quedé dormido. O me quedé soñando. No sé. Cuando esta mañana la vecina ha subido a tender la ropa, y me ha visto allí, yacente y desnudo, junto a la antena de televisión, ha exclamado: ¡Desde luego, cómo está el mundo! Y he pensado que lo mejor era no decir nada.

ALGUNAS CUESTIONES

Si las palabras se las lleva el viento,
¿no nos gustaría saber adónde?
Si hablar es barato,
¿callar es gratis?
Si el amor es ciego,
¿el sexo necesita gafas?
Si los sueños, sueños son,
los despiertos, ¿despiertos están?
Si el corazón tienen razones que la razón ignora,
¿es razonable la razón?
Si es mejor ser un humano insatisfecho que un cerdo satisfecho,
¿es peor un cerdo insatisfecho que un ser humano satisfecho?
Y si la pluma, para el escritor, es la lengua del alma,
¿qué será el teclado?

LÍMITES

Hay límites para todo. Y no hay límites para nada. Hay límites para establecer límites, pero también para no establecerlos. Hay límites que disimulan, y nos hacen creer que son ilimitados, y eso tiene sus limitaciones. Luego están los límites creados con el propósito de limitar aún más (la mayoría), y esos sí que son límites bien delimitados, porque

nunca acaban limitando menos que aquellos que se inventaron para limitar menos. Al fin y al cabo, es éste un discurso limitadísimo, dado que el concepto de límite es el más limitado de todos, exceptuando el de democracia en España, claro.

HISTORIA DE UNA MIRADA

Me miras. Y, bajo el microscopio, tu ojo desnudo se presenta hoy demasiado azul como para garantizarme un singular asiento léxico. Tu esquiva pupila proyecta una elipse en el suelo cuando logro atraparte mientras se multiplican por mil tus anhelos justo detrás de la distracción de mis párpados. Revisas veloz el diccionario, ade ansiedad ,bde beso ,cde caridad , y sé que nunca encuentras la semántica ideal para explicarme en tu nuca. La estructura física de lo correcto parece sencillísima cuando tu mirada se lanza en tirachinas contra la ofensiva de mis pobres boomerangs, y todavía te quedan fuerzas como para argumentar un perdón con el silencio que dice: «estoy recogíendome el pelo». Y no cabe duda de que es ya imposible cualquier despiste verbal donde finalmente pueda responsabilizarte de la falacia de tu ceguera.

CORAZÓN PERDIDO

Ayer no tuve otro remedio que subir al tejado para tender el corazón. Cuando bajé aún me lloraban las manos. Al subir de nuevo para entenderlo comprobé que alguien se lo había llevado. Mi único indicio es que su pinza aún palpitaba y que un hilillo de sangre se enredaba en una antena de televisión. Sospecho del viento, que esta tarde nos ha traído nubarrones y ahora late con mayor fuerza. Quizá falte muy poco para que mi corazón llueva sobre la ciudad.

UN CROMO

Esta mañana me quedé en blanco cuando un niño me preguntó de repente de qué color es el aroma de las rosas.

LOS PEZONES BRÚJULA

Por fin he dado con una respuesta eficaz a la violenta pregunta de por qué a los hombres nos gusta tanto contemplar los pezones de las mujeres: para reconocer, siempre, cuál es nuestro rumbo. Y cuando doy un paseo por la playa y los veo allí tan plantaditos, contemplando el sol y la galaxia junto a las sombrillas y otras lanzas, sé que el verdadero motivo por el que hacen topless es que sólo de ese modo son capaces de indicarnos con mayor claridad cuál es nuestro camino hacia el cielo.

INEXPLICABLE

En el escritorio, Elena calculaba titulizaciones bancarias. En el suelo, mi cuerpo intentaba ejercicios abdominales. Y dentro del altavoz, el poeta Mario Benedetti hacía contorsionismo para poder recitar Cora-

zón coraza . En Chile habían descubierto una criatura marina descomunal, nada común, que ya no nadaba.

Sin embargo, los hechos no nos permiten realizar un juicio justo. Porque mi cuerpo podría haber estado calculando titulizaciones bancarias en Chile. Porque Elena podría haber recitado Corazón Coraza en el suelo. Porque Mario Benedetti podría haber intentado ejercicios abdominales dentro del altavoz. Y una criatura marina descomunal y nada común podría estar haciendo contorsionismo en el escritorio.

DENTRO

hay quien instala a la perfección los puntos sobre las íes
bajo cánones de arquitectura gótica
con la precisión de un grito de segunda mano
escupido a tiempo sin lugar a dudas
capaz de reventar los timpanos gramaticales
más allá de las leyes de la gravedad
cualidad sin embargo propia
de su condición de punto sobre las íes
Olvida en cambio y recambio
colocar las comas prescindibles
de las que ya hemos aprendido a no prescindir
con la finalidad de mantener esa cadencia del silencio
que armoniza la invisibilidad de las palabras
que califica a muerte la mentira de cada adjetivo
que arrasa hiatos y diéresis para quebrar la soledad del verbo
que invade el significado de todo
para resucitar la verdad que no existe
y sí

MOVIMIENTO OBRERO

Hay piedras que te explican la verdad con todo detalle. Con sólo mirarlas te golpean hasta descubrirete miles de asuntos que hasta hace muy poco permanecían ocultos. Hay piedras que lloran antes de haberse lanzado a tu cara, como si conocieran tu tristeza antes de perpetrarla. Hay piedras que te sangran de lejos, como este acantilado que presencio y que sin fortuna insiste en achicar el mar. Las más abundantes son las piedras que no se ven, esas que enredan como gatos entre los pies para recordarnos cómo se conjuga el verbo “arrastrarse”. Hay piedras que ya no se lanzan con tanta frecuencia, y hoy en día es un pena que hayan olvidado que la historia demuestra cómo su principal destino era la cabeza de todos los jefes del mundo.

DUDAR ES UN PODER

Considero mínimamente inteligente a un individuo cuando, a pesar de que piensa, cree y está absolutamente convencido de que es una “buena persona” en relación con su prójimo, está sin embargo capacitado

para sospechar, intuir y detectar que en realidad podría no estar siendo “buena persona” y, a través de esta sospecha, consigue poseer la innata facultad de demostrar e incluso sentir que no es una “buena persona”. Y esa inteligencia se confirma cuando, a pesar de que su prójimo insiste en convencerlo de que sí que es una “buena persona”, él ya ha superado la fase que lo ha conducido a la meditada conclusión de que no es una “buena persona”. Entonces se prepara para dudar. Y duda. Me refiero a la mayoría de los seres humanos y también de alguna que otra especie animal. La empresa del sistema capitalista se esfuerza en anular toda posibilidad de duda. Hoy en día una empresa es, en todo momento, y en todo, una toma de decisiones óptimas. Y si la duda aparece, debe durar el mínimo tiempo posible y, por supuesto, siempre con un efecto productivo excelente. Este camino hacia el sagrado mundo de la decisión, hacia el Absoluto del coste de oportunidad y, por tanto, hacia la aniquilación y posterior extinción de la duda, de toda duda, nos convierte a las personas, no ya en las máquinas, sino en los botones de las máquinas. Es la duda, como la risa, lo que siempre nos ha caracterizado como humanos. Los ordenadores no dudan, o bien deciden ya, o bien se paralizan hasta la toma de la decisión. O finalmente se cuelgan. Pero no dudan. Para no convertirnos en uno ellos deberíamos de recuperar el poder de dudar, nuestro poder de dudar. Para evitar, por lo menos, que duden por nosotros.

NIETZSCHE

Si Dios no existe, ¿ por qué fuma?

SUCEDE

Me levanto. Desayuno. Salgo de casa. Cojo el coche. Conduzco. Media hora de atasco. Llego a la fábrica. Produzco. Produzco. Produzco. Salgo de la fábrica. Inevitable contemplar la valla publicitaria recién encolada. Cojo el coche. Conduzco. Media hora de atasco. Llego a casa. Preparo la comida. Como. Salgo de casa. Cojo el coche. No hay atasco. Entro en la fabrica. Produzco. Produzco. Cojo el coche. Conduzco. Termino la jornada. Me siento. No me siento. Me pongo las zapatillas. Salgo de casa. Corro un rato. De vuelta a casa. La cena. Llego Elena. Por fin Elena. Amo a Elena. Cenamos. Amo a Elena. Hablamos. Un libro. Bitácoras. Una película. Telebasura. escribo un poema. No lo escribo. Qué sueño. Te quiero. Mucho. Buenas noches. Hasta mañana.

VALOR

«Nada está perdido si se tiene el valor de proclamar que todo está perdido y hay que empezar de nuevo». Julio Cortázar .

SÍMIL

Hoy es uno de esos días en los que la vida es como una gran cámara de gas filmada a cámara lenta.

IDEOLOGÍA DE LA DILACIÓN

No tengas prisa. Son ellos. Ellos son los que tienen prisa. Ellos se inventan la urgencia. Tu tarda. Demórate. Más. No aceleres. Lento, más lento. Más lento todavía. Detente. No te apresures. No termines ya. No existe ninguna necesidad de que acabes. Poco a poco. Piensa que esto que haces en este instante, lo puedes dejar para dentro de unas horas. Aplázalo todo. Pero despacio, despacio. Tampoco tengas prisa en ir despacio. Si los otros corren, da igual. No, tan veloz no. Frena suave, pero sin prisa en el frenado. La velocidad para los tigres. No tengas prisa. Retrásate. No te adelantes, no hay nada que hacer en seguida. Te estoy viendo: aceleras. Te precipitas. No soportas esta paz, esta tranquilidad. Baja ese ritmo, no te apures, no pasa nada, no pasa absolutamente nada. Está todo en tus manos, tu eres tu cerebro, pero también eres tu cuerpo. Tienes los nervios bajo rutina, bajo presión. Es indispensable que ralentices, que todo fluya tal cual, sin más, por sí, en beneficio de ti, sin preavisos, sin planes, sin proyectos, sin tiempo, sin nadie. Para ti. Ahora esto, mañana lo otro, quizá nada más. ¿Quién te agobia? ¿Por qué te dejas? ¿Llegarás antes? ¿Ganarás más? ¿Perderás menos? Ten en cuenta que, por mucho que corras, las estatuas siempre van a llegar mucho antes que tu.

HEMOBJETOS

Porque no pueden escapar. Porque no cortan el vidrio. Porque si no, los miles de cuchillos que golpean esta ventana se afilarían en la piel del crepúsculo como recién nacidos sedientos de sangre. Nunca invocamos su hambre, pero tampoco su templanza, nunca pusimos amor o fe en su fiel empuñadura, pero hoy basta con que les deseemos toda la tristeza del mundo para que provoquen una auténtica carnicería. Cada noche los amarramos detrás de la nuca como perros buscándose el hueso, por eso a diario llevamos a cuestas el odio hasta cualquier horizonte a tiro. No hay torniquetes que sirvan para cortar estas hemorragias del espíritu que sin duda avergüenzan a cada mirada hueca. Ni tan siquiera sirve ya la felina puntualidad de la muerte mutilando la vacía desnudez de su propia ausencia.

RECIÉN CASADOS

Se van de viaje. Él le servirá todas las miradas de la ternura, todos los descubrimientos de las caricias. Y ella, feliz, posará en él toda la pasión de sus labios. Sucederá todo justo en ese bello instante en que la niebla posibilita el fundido en un blanco puro. Una esperanza. La bandada de besos volará de la vieja Roma hasta Florencia. Estoy seguro de que pondrán todo su amor a contraluz de un crepúsculo en góndola por los canales de Venecia, donde Fellini ya les espera para gritar: "Accion!"

LOS NIÑOS NO ESTÁN

Hoy no he jugado en el parque. No me he tirado por el tobogán. Los niños no están. De pronto, sin avisar, los llevaron a una escuela. Y de

ese sitio nunca vuelven. Desde entonces las piedras no hablan. He perdido las canicas, los cromos y el yoyó, pero me queda una bonita peonza. Esta mañana, los bichos me han despertado de repente y me han susurrado el escondite de las navajas. No he querido escuchar. Fuera, por la avenida, los árboles han huído en fila de a uno, sin dejarse tocar. Todos siguen cavando en el hormiguero como si nada, a pesar de cavar, a pesar del hormiguero. Por si acaso, he vuelto a mirar bajo la cama para despertar mi miedo, pero no se ha levantado... Es la pereza. El cielo parece nuevo y azul, aunque mis manos han llegado tarde para contemplarlo... Un día más reconozco que no sé lo que hago conmigo mismo: siempre me calzo los pies de una tortuga para caminar hacia la alegría.

HALLAR DESVIACIONES TÍPICAS

Nunca imaginé que la misma ley natural que rige el crecimiento de las rosas en primavera pudiera ser utilizada para la observación científica del comportamiento de las cotizaciones de bolsa. Así como las matemáticas han sido capaces de sorprendernos dándonos, por ejemplo, la media aritmética que resulta del número de días de vida natural de mil rosas, de la misma manera alguien se ha dedicado, en toda su complejidad, a extraer medias, desviaciones típicas y otros abismos físicomatemáticos a partir del estudio de los fenómenos bursátiles, al parecer siguiendo las leyes potenciales de producción de acontecimientos. Economistas y físicos son los que se han aliado para analizar la bolsa como si fuera una tormenta, una podridura de patata, un orgasmo, un tornado, un moco, un eclipse o un olor a pies insoportable. Pero, cuidado... No puede pintarse tan bonito. Caso práctico: si se ha previsto, por ejemplo, que las acciones de la empresa Laquesea S.A. van a subir de igual manera que se ha previsto que, con toda seguridad, mañana lloverá... y, finalmente, no llueve (como a veces sucede), el desastre económico para Laquesea S.A. podría ser definitivo. Y no sólo eso, sino que, además, si se acierta y llueve, podemos coger el paraguas y ponernos el chubasquero. Y si también esto ha sido previsto, podemos hacer cualquier otra cosa totalmente imprevisible. Como llorar, por ejemplo .

PERDER LAS GANAS

¡Qué espesura! ¡Qué ganas de hacer nada! ¡Qué ganas de ser nada! Días en que mejor no levantarse, no mostrarse, no ser, mañanas que no merecen un sólo recuerdo, un parco saludo. Vida que no se desviste, no exhibe, vida que no enseña, que no contempla el sol, la luna, el mar, vida que no es, que es no-vida. Vida hueca de nulo infinito, de cero a la izquierda, de cero negativo. ¡Qué erosión de codos! ¡Qué estrés de dedos! ¡Y para qué? ¡Con qué sentido? ¡Y con quién? ¡Qué nos importa un poco más de stock? La Oficina de Objetos Perdidos se declara hoy en huelga, si bien es consciente de que la huelga está, a priori, perdidísima... La Oficina se cruza de brazos, se crucifica a conciencia. Todos los que se querían perder hoy, por favor, que se pierdan mañana,

y los que se hallen, pues perfecto, que lo disfruten de la mejor forma. Nosotros, hoy, practicamos el No, lo Hueco, la Nada . Por nuestro bien. Ah, y buenos días...

MAGIA DE LOS OBJETOS

«Diremos que, desde el momento en que un objeto aparece en una narración, se carga de una fuerza especial, se convierte en algo como el polo de un campo magnético, un nudo en una red de relaciones invisibles. El simbolismo de un objeto puede ser más o menos explícito, pero existe siempre. Podríamos decir que en una narración un objeto es siempre un objeto mágico». Italo Calvino.

FUTURO HALLADO

Mira, el hombre que justo en este instante cruza la calle, el de camisa a cuadros azules y rojos, ¿lo ves?, ese hombre sólo es capaz de recordar el futuro. Su memoria no existe, y me refiero a la memoria del pasado. Es incapaz de decir lo que acaba de hacer tan solo cinco minutos antes de cruzarla y, sin embargo, sabe ya el año, el día, la hora exacta en que morirá. Sabe incluso todas las circunstancias que le llevarán a la muerte, pero es incapaz de demostrarlo porque él sólo recuerda el futuro y dicha categoría cognitiva únicamente puede ser sometida a las leyes de Kronos una vez constatados empíricamente los hechos. Míralo, el hombre de la camisa a cuadros azules y rojos no recuerda ni siquiera que tuvo madre, padre o hermanos, ningún tipo de vida en común, y sólo los reconoce como madre, padre y hermanos por el futuro que se le presenta en convivencia con ellos. El hombre de la camisa a cuadros azules y rojos entra a veces en este bar donde estamos ahora y conversa con el camarero, y se le oye decir que si vuelve a entrar una y otra vez en el bar es porque ve que en el futuro seguirá haciéndolo. Con todo, suele comentar que no sufre ningún tipo de desarraigo y que no siente pena por nada de lo sucedido, claro, añade que en el caso de sentirse triste es porque ve lo que le sucederá. El hombre de la camisa a cuadros azules y rojos recuerda su futuro, pero es incapaz de ver el futuro de los demás si no es en relación con él. Ayer estaba contento porque iba recordando que su futuro será feliz. Esta mañana le ha dicho al camarero que ha querido suicidarse para cambiar su futuro de una vez por todas, pero al no recordar sus pensamientos minutos después se ha vuelto a poner contento. Recientemente dicen que el hombre que cruzaba la calle con camisa de cuadros azules y rojos ha recordado que se enamorará dentro de unos meses. Todo el barrio está impaciente. ¿Qué amor será aquel que no puede ser recordado ni siquiera unas milésimas después?

PÉRDIDA DE LA IDENTIDAD

Me he perdido y no hay forma de encontrarme. Hasta la fecha solamente he podido hallar un borroso recuerdo de mi vida: que me perdí hace unos 23 años, lo que parece indicar que el extravío se produjo cuando tenía más o menos 5 años de edad. Ni siquiera sé si me perdí

en otoño o en invierno, de pie o sentado, en la calle o en pleno vuelo, únicamente una tenue luz de estrellas guardo en mi memoria de tan gran pérdida, de tan dolorosa desaparición. Me he buscado una y otra vez por toda la ciudad... He recorrido calles, plazas, avenidas.... Me he subido a las farolas, a los coches de bomberos, a las antenas de telefonía, me he pegado a las sombras de las paredes, a las bocas de metro, a las minifaldas; he registrado, con tesón, mercados, áticos y clínicas dentales, patios de escuela y orfanatos, he interrogado con empeño al inspector de policía, a maestros, a ginecólogos, a líderes sindicales, pero no ha habido manera alguna de poder hallarme mínimamente, de hallar mi ser humano, mi persona, mi yo, aunque sólo sea por una vez, una sola vez, y aunque sólo sea para decirme «¿qué tal estás?» o «cuánto tiempo sin verte», para proponerme «tomemos un café», o quizá para darme un simple y despreciable «hola» por tanto tiempo que he pasado sin tener la familiar delicadeza de venir a verme o la sencilla amistad de visitarme. Nada. Ni una sombra . Ni una señal.

La búsqueda ha sido intensa, sin levantar cabeza, pero no me encuentro ni por asomo, ni por saber morir, si bien dudo de que me haya muerto, puesto que tengo pruebas fehacientes que someten dicho adjetivo a un gran desgaste. Empiezo a pensar que estoy recluso en alguna parte, o que he huído del país sin saberlo, sin percibirme y, lo que es peor, sin saber por qué he huido, y que quizá por eso me halle en Argentina, en la India, en Japón o en la República Checa. Estoy desesperado. No puedo, no es posible creerme así, en tal exilio..., yo, que hasta los cinco años no pensé ni en mujeres ni en el vodka, que no creí para nada en política, que no jugué a los naipes ni tampoco besé a las botellas de butano. Lo más seguro es que si, por una de aquellas, algún día o alguna noche logro encontrarme, va a ser muy difícil que pueda decir algo... Después de casi 25 años buscándome me voy a sentir como si hablara con mi propio hijo, y ya se sabe lo difícil que es eso después de tanto, tanto tiempo. Me pregunto qué estaré haciendo en estos instantes, qué debo estar haciendo yo mismo sin mi por este mundo, qué profesión debo haber adquirido, qué enfermedades, qué besos, qué desgracias, si tendré mujer o hijos, perro o gato, si quizá he sobrevenido atracador de bancos o asesino en serie, teniente general o puta... No lo sé. Es horrible. No sé de mí. No sé nada de mí. No sé que voy a hacer conmigo cuando me halle, cuando me vea y me escuche. Qué va a ser de mí, de mi no vida.

Por todo ello, pido: Que si alguien me encuentra algún día por ahí... (perdido, evidentemente..., y con la mirada fugaz, y perdida, claro) buscándome sin parar, como loco..., por favor si alguien sospecha de que ése yo posiblemente sea yo, dígame de una vez por todas que ése, en verdad, definitivamente, completamente, soy yo, porque, si no, jamás podré volver a verme, lo cual tiene, entre sus desventajas, la imposibilidad de darme, cuando me apetezca, placer a mi mismo. Ruego por ello que si alguna persona de buena fe me encuentra algún día en alguna parte, que remita este hallazgo de suma importancia a la Oficina de Objetos Perdidos . Adjunto foto para que me reconozcan (aunque está borrosa, se me ve un poco, es la única que no perdió todos los píxeles). Gracias por escuchar mi desgraciada historia.

PARAGUAS PERDIDO EN UN TRANVÍA

La poeta Wislawa Szymborska , escritora polaca nacida en 1923, y Premio Nobel de Literatura, ha perdido su paraguas, al parecer en un tranvía. Visitó ayer la Oficina de Objetos Perdidos con el fin de comunicar el extravío y, acto seguido, nos escribió un poema discurso para inaugurarla oficialmente.

*Perdí unas pocas diosas camino del sur al norte,
también muchos dioses camino de este a oeste.
Un par de estrellas se apagaron para siempre, ábrete, oh cielo.
Una isla, otra se me perdió en el mar.
Ni siquiera sé dónde dejé mis garras,
quién anda con mi piel,
quién habita mi caparazón.
Mis parientes se extinguieron cuando repté a tierra,
y sólo algún pequeño hueso dentro de mí celebra el aniversario.
He saltado fuera de mi piel, desparramado vértebras y piernas,
dejado mis sentidos muchas, muchas veces.
Hace tiempo que he guiñado mi tercer ojo a eso,
chasqueado mis aletas, encogido mis ramas.
Está perdido, se ha ido, está esparcido a los cuatro vientos.
Me sorprendo de cuán poco queda de mí:
un ser individual, por el momento del género humano,
que ayer simplemente perdió un paraguas en un tranvía.*

INSOMNIO HALLADO NÚMERO 000407

La cama no me soporta.
Que levito, alega. Que no la duermo bien.
Tiniebla me levanto
para volar un rato.
Calla la calle.
Calla el vecino.
Calla la vecina.
He perdido el sueño sin embargo,
lo que implica, por lo menos,
un sueño perdido.
Quizá porque el planeta no se deja soñar esta noche,
quizá porque no llueve,
o porque olvidé sacarle brillo al amor,
quien sabe si fue por dejar de par en par la puerta
y entró la Oscura...,
el insomnio es ya institución
y amenaza con invadir países.
En nube viajo
hasta el umbral de la cocina
para pactar con el vino

la mínima ubre de tristeza.
Al alba he despertado
(menos mal)
con el insomnio bien hallado.
No encontré, sin embargo, los sueños perdidos.

LA DISTANCIA

De lejos, de muy lejos, conversamos a veces como si el tiempo y la distancia no nos hubieran cambiado, como si nosotros mismos no hubiéramos cambiado, usado, maltratado, disfrutado, manipulado ese tiempo; como si las palabras y los silencios, que son otros, que son menos, fueran los mismos de ayer y aún pudieran ser los de mañana; como si esta estatua que llevamos por fuera y el candor que fluye por dentro mantuvieran todavía aquel equilibrio de hace años; como si todo aquello que te pudiera contar permaneciera en alguna memoria durante más tiempo, y con mayor claridad y sentido, que estas gotas de lluvia en la ventana; como si el recuerdo de dos caminos cruzados pudieran aún volver a cruzarse ignorando las nuevas fronteras; como si la distancia que nos cantaba Roberto Carlos pudiera dejar, por lo menos, un pequeño hueco a la nostalgia. Conversamos como si esta lejanía que a duras penas compartimos fuera la de los seres lejanos, y no la de los alejados.

CURSO GRATIS DE ECONOMÍA

No es fácil, pero apliquemos la lógica y el sentido común. Más es más y menos es menos. Más es siempre más que menos, pero más también es menos que mucho más. Generalmente, tanto los que tienen más como los que tienen menos siempre quieren tener mucho más, pero los que más tienen (que son muchos menos), suelen tenerlo más fácil para lograr todavía más que los que tienen menos (que, en cambio, son muchos más). Los que tienen menos, aunque son más, no se ponen de acuerdo ni siquiera en el hecho de conseguir, entre todos ellos, solamente un poco más, porque todos y cada uno quiere tener tanto como los más tienen, y porque chupar de los que más tienen no da para tanto: son tantos a repartir... Por contra, los que tienen más, aunque son menos, se ponen de acuerdo enseguida en que tienen que lograr, todos y cada uno ellos, mucho más, porque chupar de los que tienen menos sí que les da para aunque sólo sea un poco más. Mientras tanto, la idiotez prospera en planeta como una epidemia: los que tienen menos no se dan cuenta de que tienen algo y los que tienen más no se dan cuenta de que lo tienen todo. Más es más y menos es menos. Lo que cada vez le importa menos a nadie, ni los que tienen más ni los que tienen menos, es que alguien no tenga absolutamente nada. Porque nada es nada. Ni más. Ni menos.

ORANDO EN SIÓN

Mi vida es un muro. Lo levanto entre tu y yo para no verte nunca, para no oírte nunca, para no tocarte, no olerte, no quererte, para odiarte a

solas, para encerrar tu memoria, para que no me des pena, para que tu dolor, tu tristeza y tu muerte sean solamente tuyas, aunque te las regale yo, y para que tu sangre no se mezcle jamás a la mía cuando arraso tus campos y me asiento en tus tierras. Te aviso. Ten cuidado. Tengo en mis manos el virus de una epidemia mucho peor que el hambre en el mundo: levantar muros. Soy especialista, profesional: mi fe es un muro. Mi lucha es contra la palabra y mi objetivo es edificar, ladrillo a ladrillo, el silencio más alto. Mi vida es un muro, la vida de mis hijos, de mis hermanos, de mi mujer, la vida de mi pueblo es un muro. Si quieres decir algo, rellena este formulario llamado mediosdecomunicación. Y no tengo miedo, porque también mi miedo es un muro. Dios me protege y me hace libre: tendré por eso una casilla preparada para todas las preguntas que me quieras hacer. Mi nombre es Herzl.

POR QUÉ CUANDO ANDO ME PISO LOS TALONES

Es extraño. En el mismo instante en que me despierto percibo ante mí que yo mismo en persona ya me he levantado, que me estoy vistiendo, que mis piernas se están poniendo los pantalones mientras mis pies hacen horas que se han calzado y, poco después, justo en el mismo momento en que pongo a calentar el café oigo que mi boca ya está gritando un adiós desde dentro del ascensor. Me miro el reloj, pero no está adelantado. Al salir de casa me sorprende sobremanera que al encontrarme con el vecino mi mano salude casi un minuto antes de que yo me ponga a levantar la mano y al cruzar la calle compruebo que mi cuerpo la ha cruzado por lo menos treinta segundos antes de que yo lo ordene, lo que significa que en la milésima de tiempo en que el semáforo se pone en verde mi cuerpo hace rato que ya está andando y doblando una esquina a lo lejos con indiferencia de sapo. En el mismo instante en que llego a mi puesto de trabajo descubro perplejo que ya había encendido el ordenador mucho antes de haber llegado, y al sentarme en mi silla casi no quepo y me siento terriblemente incómodo, hasta que por fin me doy cuenta de que ya estaba sentado. La verdad es que empiezo a estar un poco asustado, pero no sé, noto que tengo miedo justo después de ya haberme aterrado. Con todo, después de haber padecido una mañana tan anormal y extraña, no entiendo por qué al encender el ordenador e iniciar el trabajo las cosas continúen tal y como las había dejado, no comprendo cómo las tareas no estén finalizadas una hora antes de que yo ya las hubiera empezado. Parece, pues, que de repente todo recupera su ritmo, porque no me sobresalto cuando el jefe me asigna un proyecto que tres horas después todavía no he iniciado. Conste aquí que le he contado esta historia, pero que no ha colado.

IN MEMORIAM. *A Miquel Martí i Pol.*

No es el único que pasa, ni el más fuerte que entra, ni el más listo que calla, ni aparenta ser el que más trabaja. Conozco de vista al hombre que cruza la puerta de la fábrica como si perforara con mi uña esta página. Una eternidad casi ausente sabe desde qué mar de soledad lo contemplo. Todos los días forma ante el jefe con una vieja rueda que

entre sus manos gira y gira. Su superior no lo entiende. porque para qué un rueda inservible si es además un objeto que no cose ni teje. Este hombre no tiene automóvil, tampoco llega en autobús; he visto con mis propios ojos que al alba cae del cielo como el sol o como la lluvia fresca, con un verso sangrando en el paladar, justo cuando el reloj miente y suda a conciencia el sueño muerto del tiempo para entrar puntual y de azul en un mundo que podría parecerse a este mundo exactamente a las ocho punto. Ficha, trabaja, almuerza; ficha, trabaja, come; ficha, trabaja, trabaja; y ficha. Al hombre que sale de la fábrica con un verso sangrando en el paladar lo conocía de vista. Ocupaba el tiempo en vivir hasta que su vida fue ocupada por el tiempo. Sus palabras todavía las cincela el viento en el muro invisible del horizonte, el único animal que ni a la palabra ni al silencio escapa. Ahora mismo ya vuelve a salir de la fábrica, y es extraordinario: entre sus manos todavía gira la rueda. La rueda que gira y gira, pero a contrapelo del tiempo.

INSOMNIO

¿Por qué insistes en llenarte de nada, en alimentarte de polvo? ¿Desde qué hambre escribes? ¿Qué Dios de mierda te animó a bajar al infierno? ¿Y quién es ese animal salvaje que te agarra el corazón por dentro? A los niños y a las niñas les enseñas mejor que nadie a escupir a los pies de la virgen, a creer firmemente en las nubes, a besarse en oscuros rincones cuando sus madres no miran, pero ¿qué es lo que te pasa ahora cuando prometes mares de sangre a los reinos y repúblicas de Europa? Te has codeado con los magnates y los presidentes de todo el mundo, te han invitado a las fiestas de todos los palacios de América, África y Asia, y ahora planificas su naufragio en los más hondo de tu sudor. ¿Qué amenaza presientes cada noche tras esa ventana que contra el muro perforas con tu propio silencio? Fuiste hijo, padre y abuelo antes de cumplir los quince, lamiste hasta el desmayo los poros de miles de desconocidas y, ahora, recién cumplidos los veinte, quieres abrir de par en par el cielo y la tierra para que el universo se atragante con tus gritos y se ahogue en tu saliva. ¡Si supieras lo poco que te aman tus congéneres! ¡Si conocieras la indiferencia y la verdad con la que nace y crece una maldita rosa! Muerto antes de nacer, tu destino es la masacre de todos los odios y, sin embargo, por amor vives dentro del cadáver más grande y más desconocido de todo el planeta. Aunque tu, todo eso, no lo sabes todavía. Y nunca lo sabrás. La eternidad confirma que las piedras te ignoran.

INSOMNIO II

No tengo ningún miedo, ni alimento remordimientos. No me arrepiento de lo que digo, no hago un misterio de lo que callo, no paso las horas lamentando todo aquello que un día dejé de hacer y que definitivamente no hice. Todo gesto, toda promesa, toda oportunidad es inútil y la fortuna un fantasma que atraviesa paredes pero tropieza con todo. Únicamente soy un corazón infinito a punto de ser engullido por

la boca del estómago, un sentimiento falto de cuerpo arrojado contra un cosmos al que le sobra una gran dosis de existencia, un hombre encarcelado por sus propios pensamientos que sonrío en silencio a través de sus barrotes. Me culpan de reconfortar a los que lloran cuando soy un hombre herido y sé que no tengo derecho a emitir queja alguna cuando solamente puedo sentirme y ser feliz si sangro. La culpa no existe. Es para el ser humano el peor de los inventos, después del amor romántico. Forastero soy donde nací porque procedo de una eternidad que desafina cuando canta; por tanto, con paso firme camino hacia todas las tinieblas responsables de la íntima caricia de mi orgía de rabia. Sombra de mi sombra, desaparezco en mí y por mí donde la esperanza vuelve a ser el espejo roto de mis sueños. Declaro, entonces, que hubo una tierra prometida de la cual no era yo el destinatario, que heredé una casa acogedora de la que jamás fui yo el habitante, un esqueleto atlético del que no acepté ser el usuario, una mujer voladora con la que nunca pude aterrizar. Abandono aquí mi piel y mis zapatos. Me mudo a vivir dentro de mi estatua.

OBJETOS PERDIDOS

«La única utilidad (einzige Nützlichkeit) que un objeto en general puede tener para el capital, es conservar o aumentar éste.» Karl Marx, Grun- drisse I, 210 (181).

VIAJE A BRUSELAS

Y fue entonces cuando Cátulo abandonó su escalón, caminó hasta el mismo centro del foro y dijo: Que lo sepan todas la polis hasta morirnos de vergüenza, si es que nos queda. Mi país tiene ciudades donde los ciudadanos, además de putas, pagan las camas, donde los alcaldes, sus consejeros y sus negocios de trapicheo se han entrenado a conciencia en hacer tantas estupideces que sus escasos cerebros de mangantes han perdido hasta la capacidad de aprender a ser todavía más idiotas; ciudades como la que yo habito, allá en Hispania, donde la basura ha tomado la calle, se ha convertido en propietaria de la urbe, ella solita ha organizado largas procesiones de mierda y de ratas, y a diario celebra solemnes misas y circos de putrefacción, somete a los rebeldes de la escoba, se amontona y se revuelca sobre sí misma alrededor de los contenedores de reciclaje que, un buen día, tanto me alegró que instalaran en el barrio y que ahora ni siquiera son visibles a simple vista, tal es la montaña de basura que las cubre. Y todo eso porque el carro de recogida de basuras ha dejado de pasar. En la ciudad fea donde vivo somos más de cien mil habitantes, fíjense cuántas putas somos, y la tasa de basuras que pagamos llena las arcas públicas con más de 12 millones de euros, capital que no sabemos dónde va a morir. ¿Y tu me dices que no deberíamos perder la confianza en los políticos que tenemos? Dime tú una sola persona que en verdad se fie de los políticos. Los que sufrimos nosotros empezamos a tener muy claro lo que son: ladrones fabricantes de mierda. A continuación, Cátulo montó en su caballo y se fue silbando.

BÚSQUEDA LEGÍTIMA

Hoy busco un lugar sin humanos. Qué le voy a hacer, a veces tengo días así, inevitables, hacia dentro, días en que esos seres me dan miedo, claro que a sabiendas de que soy uno de ellos o, al menos, pertenezco a la especie, un hecho científico que, por descontado, no me consuela. Digo, pues, porque me apetece decirlo, y si no rebiento, que hoy tengo un día inhumano. No cruel, ni poco comunicativo, ni insolidario, solamente inhumano. Me apetece ver a poca gente, por no decir a nadie. Con soportarme a mi, este caminar erguido, este educado uso del tenedor, este mirarme al espejo sin verme, esta constante ansia de algo que ni siquiera sé qué es, y que imagino que en verdad no es nada, todo esto es mucho más que suficiente para sobrevivirme durante unas cuantas horas hasta que simplemente me pase y lo supere. Me da igual que alguien, o nadie, opine este idiota siempre está triste, desde luego, qué repelente, ¿acaso eso importa? Hoy busco un lugar sin humanos. Siempre hay alguno allá donde voy y donde no voy. Hay humanos por todas partes. Qué locura. Qué inhumano. Somos una plaga.

TENGO QUE APRENDER

A cortar el tiempo con un cuchillo justo por el centro.
A mirar la luz de los días sin necesidad de proclamar himnos.
A ignorar a los poderosos cuando me ignoran, es decir: siempre.
A escribir en el agua con el chorro de la fuente.
A adivinar qué recomienda el cielo cuando pasa una nube.
A trepar a los árboles haciendo el pino.
A reirme de lejos cuando la tristeza se acerca demasiado.
A odiar lo mínimo si es que existe un mínimo odiable.
A no espantar a mis palomas y a hablar con ellas educadamente.
A jugar a canicas otra vez; juegos de la vida que más vale no olvidar.
A botar de nuevo todas la pelotas de mi infancia.
A respetar los misterios que no se niegan a ser revelados.
A no enseñarle a los niños el juego de la inmortalidad.
A huir de las profesiones, la profesionalidad y la profesionalización.
A lograr una masturbación menos mecánica.
A decir sí cuando digo no, a veces.
A no morder la capucha del bolígrafo, los marcos de las puertas.
A quererme un poco más de lo que me querría si no me quisiera.
A callar a tiempo.
Y a besar más, y mejor.

NOTA AL MARGEN

No sé si ustedes, pero yo lo noto. A veces prefiero la locura de lo perceptible a la serenidad de lo percibido. Y lo noto mucho. Regresa con energía medieval, con ánimos de cruzada, la ideología de lo congelado, lo petrificado, lo constituido, lo inamovible, lo sistemático; se elevan a la condición de imprescindibles los principios del punto muerto, y sálvese quien pueda; los altavoces de los medios de comunicación vociferan las consignas necesarias para lograr un planeta en stand by;

resurgen las cortesías del mírame pero no me toques; se siembra lo más insistente de la prudencia, lo más inseguro de la seguridad; se predica la teología de la prevención, la moral de la cautela y, sobre todo, esa visión extrema del mundo que acaba proclamando ni se te ocurra decir nada en contra de mi porque si no te mato. Y a todas horas escucho que lo mejor de todo esto es que, por ejemplo, si te despiden, ya no hace falta recordar lo rebeldes años 60, ni montar un teatro ni salir a la calle a cantar rap y protestar. Te tomas una *Coke* y ya está.

ESCRIBIR CON EL CORAZÓN

Me temo que, para muchos escritores, más que una muestra de sinceridad o una señal inequívoca de autenticidad, el hecho de escribir con el corazón supone, ante todo, adoptar una postura incómoda. Escribir con el corazón exige al escritor una actitud corporal agotadora capaz de provocarle lumbalgias, artrosis, crueles desengaños amorosos, pérdidas de la virginidad de forma reiterativa, asombrosas mutaciones hormonales, transitorios cambios de sexo, problemas respiratorios como el asma y otras minusvalías deformantes absolutamente recomendables. Porque, vamos a ver, para escribir con el corazón, tras la no menos difícil elección de una determinada herramienta de escritura, el escritor en cuestión deberá atravesarse la aorta con pulso de cirujano y con una precaución tan excesiva como necesaria para sangrar no más de un litro y, finalmente, no morir en el intento.

No menos grave es que, en dicha actitud corporal, con el artefacto de tinta ya clavado en el pecho y el corazón abierto sobre el papel en blanco, el aspirante no podrá sino verse obligado a inclinar el tronco hasta la única y poco decorosa posición supina en que le es posible caligrafiar cada letra de sus palabras con cautelosos movimientos del tórax, sin olvidar los riesgos que corre su vida en el caso de que una costilla pudiera quebrarse, que una astilla nadara desde cualquier arteria hasta los ventrículos, o que un arma traicionera y sediciosa pudiera emboscarlo y embestirle por la espalda, lo que supondría llevar el Kamasutra a sus últimas consecuencias. Por tanto, escribir con el corazón es una tarea complicada y, ante todo, una magnífica violación de toda clase de ergonomía, además de una descarada provocación a los fisioterapeutas. Mejor un corazón revolucionando que cualquier ideal revolucionario.

OTROS MANDAMIENTOS

Acabo de nacer.

Es urgente.

No puedo perder más tiempo.

Solicito inmediata ubicación y pista de aterrizaje.

Necesito cuanto antes resolver los siguientes conflictos:

Primero: que me han dicho que existo.

Segundo: que me han dicho que pienso.

Tercero: que me han dicho que imagino.

Cuarto: que me han dicho que sé usar lo que pienso y lo que imagino.

Quinto: que me han dicho que creo.

Sexto: que me han dicho que hablo y escribo: nombro.

Séptimo: que a mi prójimo le han dicho exactamente lo mismo.

Octavo: que me han dicho que deseo.

Noveno: que me han dicho que muero.

Décimo: ¿Por qué?

HUELLAS

Las huellas que, a fecha de hoy, han abandonado mis dedos forman un número impar que desafía al infinito. Hacen cola contra el olvido en las taquillas de los cines, en las fábricas de guantes y dedales, en el vértice de los abrazos, en todas las barandillas del mundo, porque se pasan la memoria entera buscando qué mano fue la responsable de su abandono. No llevo la contabilidad de mis caricias, ni el balance de arañazos que ya he pagado, pero he aprendido que esa serpiente de cifras con la que reptan mis huellas siempre muta el haber en debe. Como no hay dios ni en la insistencia, ni policía que me las devuelva, me consuela imaginar que todas las huellas que cedí jamás se perdieron, y que en algún hueco de la eternidad se han unido por fin en esa única y afligida mano que cada noche llama a mi puerta y pregunta si, por favor, puede meterse en mi cama porque en los sueños de ahí afuera hace mucho frío.

BUSCANDO

Días para qué levantarse,
para qué un rostro
un bostezo
la calle,
esos días por qué
y a mi qué si amanece
déjame
por favor
tengo sueño.

La cama es un oasis, un desierto
el planeta, y yacer se erige de facto
y ad líbitum
en la única aspiración vital.

Días en los que el deseo tiene frío en los pies y la eternidad
se lava las manos, en que el silencio es
dios supremo y un invento otra vida
que no sea la tuya sola y dentro
de ti.

Días que sin fortuna has buscado, que no tienen santo

en el calendario, que tiemblan de ausencia tras
la ventana como el viento que se dibuja
en las hojas mecidas
por los árboles.

Mejor así.

Si logras encontrar alguno de esos días
a lo mejor te aguan la fiesta, incluso es posible
que te envíen a un campo
de trabajos forzados.

Nos hemos organizado como si el tiempo existiera.
Y encima llueve.

HUECO I

Disimulas bien la distancia
y domas a la perfección los recuerdos,
como si pudieras aplazar la vida
al margen de tu memoria;
sabes que un crepúsculo son todavía dos
donde mejor te pontificas
a salvo del tiempo.

En la sombra te sorprendes cuchillo y sangre
dentro del animal salvaje donde tu deseo miente
contra cada uno de tus malos sueños;
y contra el mundo aprendes fatal
que un beso no es más
que una hormiga perforando inútilmente
el planeta.

Sopla ya la velas que te delatan
antes de que se desmorone el cielo,
antes de que la noche se abra definitiva
como una rosa infinita y negra,
antes de que tu inocencia mute
en la fotografía rota
de un olvido desenfocado.

No siempre una sonrisa ahuyenta
la soledad.

HUECO II

Aparta de mi
la belleza
que deslumbra, la pureza
que te aleja, la hora

de irse, el silencio
perfecto, sin tachaduras.
Dame
ese abrazo donde solamente tú
me abrazas, y regresa
al hueco desnudo que desocupas
cuando te vistes
de ausencia.
No hay
tierra prometida, no hay
paraíso, banderas, y la memoria
es un diosa tan despistada,
y tan dulce,
que corremos el riesgo
de acatarla.
Crecemos, pero
tu sábana es mi sábana y es
todavía el mar.

HUECO III

Quise creer.
Que la gota de lluvia,
y no el odio,
golpea con un hueco mayor
en la cara del planeta si boca
abajo te atreves
a poner cada palabra
otra vez preguntando
otra vez preguntándose
cada una de las respuestas
que, seguramente, un buen día acertamos
por casualidad.

Pero no.

Porque ahora es como jugar
a los dados con raquetas de tenis, es
como la tarde que hemos pasado
contemplando lejano al reo
a tan solo dos metros de distancia
de sus cadenas arrastradas dentro
de siete cráneos; adivinábamos tras la reja
del furgón blindado la vena hinchada de su frente
hasta que del horizonte nació un crepúsculo
como un adiós.

Mirada perdida, te pregunté
entonces dónde guardabas tu
la esperanza, quién podría poner a prueba

sus omoplatos para salvar al prójimo
de una muerte tabulada y prevista,
qué clase de animal no somos que nos encogemos
de hombros cuando descubrimos idiotas
que en el espejo de nuestra mirada
se ha poblado un cementerio.

Y me has contestado que somos el animal
que no existe.

HUECO IV

No hay caminos
de vuelta, no hay
retorno,
pero anhelamos siempre
regresar contra toda pérdida
antes de que el imperio
de la costumbre conquiste
nuestra paciencia y la sangre corra
a la velocidad de la luz
por rascacielos y mezquitas
de París a Tierra del Fuego,
de Pequín a Ciudad del Cabo.

La televisión por doquier
dice, y por decir algo, que es
necesario enyesar esta mirada
no sea que una nueva fractura
nos rompa los espejos.
De lo imprescindible
a lo inevitable, el espejismo
de la necesidad dicta
esa eternidad preventiva
que regalamos ya a nuestros hijos
como sonajeros, como huesos
golpeándose, golpeándonos
contra el destino a pesar del eco
de los cadáveres.

No hay caminos
de vuelta, no hay
retorno, y es cierto
que ensayamos con mayor
perfección que el amor
el odio. Suerte
que durante la representación
nunca hay balas para todos
y que el apuntador también olvida
el diálogo. Ningún misil es
infalible.

TEÓLOGO

Miró el mundo
y dijo qué
mierda,
consciente
de caminar
recto por el recto
camino hacia Dios.

CONSEJO

Si insisten, tu diles que sí a todo, pero después haz lo que tu quieras.

CONSUELO

A menos que alguien demuestre lo contrario, la muerte siempre ha sido una idea provisional.

CONTRA LA LUZ

Si es verdad existe una estrella 150 veces mayor que el sol, entre 5 y 40 millones de veces más brillante, que además no puede ser observada a simple vista, ¿por qué no hallamos o por qué se oculta vida extraterrestre que quizá sea 150 veces más grande que el ser humano, que quizá sea entre 5 y 40 millones de veces más inteligente que el ser humano, y que obviamente, si está a 45.000 años luz, no puede ser observada a simple vista? ¿Qué jerarquías, qué pérdidas, qué luces son éstas que arrastramos por los siglos de los siglos que nos hacen caer una y otra vez en esa minusválida obsesión que nos obliga a ser incapaces de mirar más allá, verdaderamente más allá de las estrellas, de la luz cegadora, más allá de la fe divina y ciega en una existencia infinita pero abarcable del universo? Hace calor. El sol inunda el huerto y lo borra. Me siento a la sombra de un naranjo y, tras unos instantes de ceguera, compruebo que mi visión mejora bajo la sombra. Por fin reducido a mí mismo, contemplo desde allí la naturaleza que me rodea. Me convengo entonces de que somos piojos microscópicos durmiendo en la cabeza de Alguien que todavía no ha decidido rascarse.

DESNUDO

Necesito sentirme desnudo durante algunas horas al día. Pero hoy no hay forma de sentirme desnudo ni aun quitándome los calzoncillos, ni aunque exhiba por ventanas y escaparates hasta los más recónditos poros. Voy a intentar desvestirme también de esta piel de ondas electromagnéticas para poder salir al mundo en pulmones antes de que un árbol cualquiera se ponga a respirar por mí.

YO QUIERO SER CALAMAR GIGANTE

Como esta tarde se acaba el mundo y todavía no quiero hacer las maletas; como nadie se toca y en breve nos saldrán arrugas en las caricias; como duermo poco porque sueño sólo cuando estoy despierto; como

soy un silencio tartamudo que canta a coro la epilepsia de las horas y la asfixia universal nos hará bailar el tictac eterno; como nos dejamos todo el amor por hacer y por decir bajo un cielo volado por misiles y satélites; lloramos pues de alegría contra el pecho abierto de Dios hasta que su corazón se ahogue con nuestro llanto y del diluvio nazcan criaturas marinas que olviden para siempre qué demonios fue el apocalipsis, el petróleo, la televisión y el calvinismo.

SELVA INTERIOR

Hay dolores que no aparecen en el diccionario, que no se venden en las páginas de sucesos ni en los seriales de televisión, que no se escriben en las recetas médicas ni en los manuales de psiquiatría, que no se curan en los hospitales ni con una pastillita de vitamina C. Hay dolores que duelen como mil en un espacio y en un tiempo desconocidos, como nacidos en el centro de ninguna parte y, sin embargo, concretos y compactos como un hueso, una piedra, un pie. Dolores que no entienden de calendarios, invisibles en las autopsias, incomprendidos en los funerales, fantasmas en cada verso, pero que guardan con celo la desgracia de hacer, a la perfección, el trabajo inútil de petrificar la vida. Dolores caparazón que no se extirpan con besos o con sierra automática, ni siquiera con una sopa de tortuga. Nos miden la estatura y encargan trajes elegantes al sastre de la tristeza para acudir a todas las fiestas en nuestro nombre. Dolores que tienen la intensidad que más duele y que se justifican porque me ajustician donde, puedes estar segura, tu nunca los vas a percibir. La boca puede ser la herida más abierta del cuerpo, pero también la más silenciosa. Nunca sangra y se lo traga todo. Casi todo.

ORACIÓN

Padre nuestro, que estás en la tierra; santificada sea la carne; venga a nosotros el sexo; hágase su voluntad en la vigilia como en el sueño. Damos hoy nuestro orgasmo de cada día, y respeta nuestro deseo, como también nosotros respetamos a los que nos desean; déjanos caer en la tentación, y no nos libres del porno. Amen.

EPÍSTOLA A LOS UTÓPICOS

Si es tu deseo, si ves en la renuncia la única salida, si se te cae el mundo, puedes abandonar para siempre la búsqueda de aquello que tanto quieres y nunca encuentras; puedes resignarte, desistir, abdicar por el simple hecho de que es muy probable que nunca lo encuentres, pero la asunción de la ausencia no significa, para nada, en absoluto, jamás, que todo esté perdido. Todavía más importante es que te acuerdes, aunque sólo sea de vez en cuando, de todo aquello que, durante mucho tiempo, con tenacidad, has estado buscando; porque solamente desde la voluntad del olvido la pérdida es definitiva, invisible cualquier rastro, y aniquilada una parte interrogante, epidérmica, imprescindible y propia de ti. No olvides estas palabras, no suprimas el horizonte,

no vacíes tus huecos; no sea que un día o una noche cualquiera aparezca por casualidad todo aquello que tanto buscabas y, despistado, pases de largo, de puntillas, de perfil, o por encima. O peor todavía: que lo pongas ante un pelotón de fusilamiento.

ILUSIÓN

En ilusión, pocas cosas son comparables a la tarde de los viernes. Quizá la esperanza de un beso, el nacimiento de un hijo, una pieza musical. La tarde de los viernes es una ilusión que casi nunca defrauda, aunque se temple el éxtasis por el paso del tiempo, aunque la puerta de la escuela sea la de una fábrica, aunque el fin de semana no sea una eternidad sino dos días solamente, aunque yo ya no sea un niño sino una herramienta en stand-by hasta el próximo lunes. Y a pesar de todo, pocas cosas, muy pocas son comparables a la tarde de los viernes.

INMORTALIDAD

He leído en un periódico que uno de los privilegios de la persona inmortal sería «*tener una erección garantizada a los 94 años*». ¡Fabuloso! Pero yo me pregunto: ¿no se garantiza hasta cumplir los 94? Pues oiga, yo prefiero que me la garanticen a los 30... En cualquier caso, el verdadero privilegio es la garantía de llegar a los 94 años con una erección inmortal. Y que, cuando yo muera, la funeraria se vea obligada a construirme un ataúd de acero y a medida, porque el falo en cuestión, una vez enterrado, perforará la tapa, atravesará la corteza terrestre y aflorará de nuevo a la atmósfera como el tronco de un árbol del que alguien, algún día, comerá manzanas.

CONTRA EL OLVIDO

La causa básica de la injusticia es la propiedad privada de los medios de producción, que genera la separación entre los propietarios (burgueses) y los no propietarios (los proletarios, que sólo son dueños de su prole, de sus hijos). Los propietarios se valen de la fuerza de trabajo de los no propietarios para aumentar su capital y le dan al trabajador como pago lo indispensable para que subsistan él y su familia. A la diferencia entre la riqueza que generan los trabajadores y lo que efectivamente reciben por su trabajo es la plusvalía. En definitiva, la sociedad capitalista se basa en el saqueo o robo sistemático que unos pocos, los burgueses, hacen a las grandes mayorías, los proletarios.

BARRIO

Las ventanas sacan cabezas al sonar las sirenas. ¿Algún herido? No importa. Todos miran y nadie pregunta. Es la costumbre. Barrenderos, escolares, mamás aceleradas, y la ambulancia, que se traga un muerto y hace la digestión de camino al hospital. En calles tan caudalosas nadie puede nadar contra corriente, aunque en este barrio cualquier idea es política decorativa. Antes del bautismo de la luz, auténtico milagro

cotidiano, el alba se derrite libre, y desde los tejados trepa hasta tocar el suelo en el mismo instante en que nace una lechuga en la axila de la verdulera. Otro día en que las palomas se atreven a volar sin responsabilidad. Otro día en el que la vecina del quinto se para entre el sexto y el séptimo en compañía del vecino del octavo para follar como nunca. Otro día en que el constructor pasa con su mercedes negro y en cada mirada de los vecinos marca el territorio de las futuras demoliciones. Quizá no en la próxima muerte, pero en la siguiente seguro que el mango de la sartén será nuestro, piensa el viejo sindicalista. La noche llega al barrio sin suficiente eternidad. Nada pesa. El silencio exige que un gato maulle, pero alguien se lo comió.

INVESTIGACIONES

Van a investigar a los servicios secretos que investigaron mal, y los responsables de esos servicios secretos que investigaron mal investigarán a los investigadores de campo que redactaron mal sus investigaciones, esos que sin querer pusieron “sí” en la casilla donde había que poner “no”, que serán los que volverán a investigar sus investigaciones para saber por qué no investigaron bien y, está claro, es evidente que al final la culpa de todas esas malas investigaciones es de la O.N.U., sin duda alguna, porque no investigó bien a los investigadores de los servicios secretos que investigaron mal. Por eso, lógicamente, el gobierno español descarta investigaciones: invadió Iraq para demostrar que la O.N.U se equivocaba. No dejamos de ser idiotas porque ellos sean unos asesinos.

REFUGIO

Cada hora es un invierno distinto y, cuando llega el invierno, a la ciudad se le caen los pájaros como a nosotros los dedos. Coleccionamos cielos en la mirada, la saliva repta por nuestra piel hacia las cenizas dulces del sueño y nuestra sábana infinita la descogamos por cornisas y balcones para escapar hacia el amor. Cuando éramos espejos nos pasábamos el tiempo mirándonos sin tiempo, como gatos por vez primera ante los secretos del agua; hoy nos queremos como dioses microscópicos condenados a la locura de una memoria que aún no hemos fabricado mañana. Antes que nuestro canto y sus estaciones, antes de que nos crecieran todas las uñas, antes de que se publicaran los derechos de admisión internacionales, antes de que nuestra gran voz de pulga saltara por los aires, existía el vacío universal y perfecto de los innumerales astros que a dentelladas se pusieron de acuerdo para equilibrar nuestro poco de nada, un punto muerto en el horizonte imposible. En cambio, contra todo pronóstico, crece ahora y aquí un bosque frágil e imperfecto de luces inmunes a los besos que con cuidado depositamos en cada una de nuestras cicatrices. Un enjambre de caricias es el fruto del árbol que todavía no saboreamos, pero nos ofrece al menos una sombra mínima. A buen bebedor, poco vino basta. Los fabricantes del odio ignoran que ensayamos eternamente el mismo sueño de felicidad, aunque mil veces nos cambien de lugar el paraíso.

TESIS

el bebé en la cuna del hospital es
el niño escondido detrás de la cortina es
el monaguillo ante el crucifijo es
el estudiante ante sus libros es
el soldado tras la mirilla del tanque es
el corredor de seguros abandonando la carrera es
el jugador que administra sus cartas es
el aficionado en la grada del estadio es
el cuarentón en la cola del paro es
el viejo que contempla las obras del edificio es
el esqueleto que yace debajo de la lápida es

(soplo)

es esta mota de polvo que se te metió en el ojo

ZAPATO

voces de piedra esculpen
sueños de piedra como cantos
de acanto a coro
del viento obviamente
de piedra que las gaviotas taladran
en su vuelo de piedra sobre un mar
de piedra

en la orilla de piedra
las olas de piedra a pedradas
golpean la estatua de piedra
de un pescador capturando
eternamente un zapato
de piel
hecho a mano
y al que siempre le faltará
un pie

A MI TATARANIETO

Existen inventos
estrictamente restringidos
al orgullo de la percepción
y, por lo menos, eso sí,
tu verás lo que yo nunca veré:
la especulación inmobiliaria en Marte,
el vigésimo quinto asesinato del emperador,
Internet sintonizada por radio,
la unificación de Europa a pesar de los bigotes,
la vuelta al mundo en un sólo minuto,
la química garante de nuestra invisibilidad,

el museo de los sueños de la Edad Moderna,
la salida del sol por mando a distancia,
el funeral televisado de la última ballena
y el último litro de oxígeno gratis.
Nada importante, en fin.
Tu te encenderás un cigarro made in Neptune
(cigarros de contrabando,
de los que todavía matan),
y contemplarás maravillado desde la ventana
de tu ordenador
cómo se desviste la vecina de enfrente.

HUMANO 7.3

No es el amor lo que pensó que sería.
Tampoco el odio.
A pesar de todo,
ensaya con sus labios
besos
que torpemente enrosca en las paredes.
Y mata
las hormigas que por las paredes trepan
para beber sus restos de saliva
hasta la comisura de su boca.
No es el amor lo que pensó que sería.
Tampoco el odio.
Las máquinas le han triplicado la dosis.
Todos los días lo abren.
Todos los días lo perforan.
Todos los días le sacan huesos,
sangre.

Siente como yo
cosas que todavía no tienen nombre.
Su deseo es una piedra,
su fuerza un chip.

Desde que les dimos
a las máquinas el poder de fabricarnos,
lo natural es la tecnología,
lo innato una religión primitiva.

SALMO I

abro
las ventanas
las puertas
las piernas
las manos
los cajones de los papelitos

en la mirada jaulas
contra el animal que no existe
fuera de mi

lo abro todo
para que huya todo
lo que fui

cómo explicar que
ojos adentro un pájaro se me escapa azul
que prefiero tu delirio a mi deseo
tu susurro a una manada de voces
pero mi sueño al tuyo

es verdad
no se me prometió el paraíso
aunque la crueldad de los dioses es infinita:
olvidaron mutilarnos la palabra
para que aprendiéramos a decir
que es verdad que el infierno existe
pero en este mundo;
no hay espíritu;
todo es cuerpo;
viceversa;
y otras tonterías

ahora sé junto al árbol plantarme
ser su compañero fiel
es lo que mejor sé hacer
sacar hojas resina frutos
dibujar con mis ramas la sombra del viento
ahora sé abonarme
podarme
posarme en mi
ahorcarme de mi
y convertirme por fin
como tu
en otra horca ambulante

he aprendido que el silencio calla
cuando nombro lo que hace siglos que ya
tiene nombre
porque de lo contrario vadría la pena
honrarlo

siguen flotando bajo mis pies
huellas que jamás podré pisar
caricias que vuelan
justo un segundo antes

de tocarte

son las palabras que sin decir
digo
las únicas que sabrán bien
cuando y cómo traicionarme

Celebración

Voces lejanas y desnudas
viajan hasta mi en estos días
vestidas esta vez
con un cuerpo que nunca más tendrá muda;
con un cuerpo que en mi hará un cuerpo a tierra
cuando en sus ojos tiemblen mis nervios;
con un cuerpo que era sólo palabra y casi es ya
densidad pura
rostro
manos
y ombligo.

He de celebrar al fin su presencia
todas sus huellas dactilares
encender un buen fuego contra el invierno
abrir un buen vino a favor nuestro
dejar las puertas abiertas
y esperar que nuestra memoria
empiece a soñar dentro
de un mismo cuerpo.

ÓLEO

Dios lo asfixia, pero no lo confunde. Todavía guarda la casa y su ventana. Convertido en fatiga o, sencillamente, en puñal, hay mañanas donde se mira y no se reconoce, días en que a la boca sólo puede llevarse un verso y cuatro hormigas, porque el pan es arrastrado corriente abajo por millones de venas afluentes del eufemismo río de la vida. En las tardes aburridas, que son muchas, se conforma con ser otro forense asombrado por la muerte de la luz, explora crepúsculos que a menudo atraviesa con un alfiler de coleccionista de insectos, fabrica un mundo donde los ginecólogos son siempre autodidactas, se escribe el hambre al dictado junto a la ventana del patio, antes de evaporarse sin dejar rastro. Sus nervios están tan flacos que la noche es un gato que se sienta a mirarlo.

DIAGNÓSTICO

Hace semanas que estoy si estar, ando desprovisto de mi, me busco con lupa, con microscopio, me siento a mil años luz, y ya voy haciéndome falta, echándome de menos. Me miro y no me veo, me grito y no me oigo, me toco y no estoy. No sé dónde me fui ni cuándo

volveré a verme. Me pregunto cuántas serán las arrugas cuando vuelva; tampoco si habrá un atardecer de otoño dispuesto a acogerme como suele suceder en estos casos. Hago señales de humo, dejo conectado el contestador automático, pongo el intermitente antes de girar para siempre por esa calle del desencuentro y me escribo cartas a ninguna parte para recordar que un día desaparecí de mí, sin avisarme. Cuando me alejo tanto de mí, de ese yo que creo que soy, cuando la lejanía me completa, todo yo es perspectiva y recupero entonces mi profesión de estatua en el centro de todas las plazas. Como dijo Eugénio, si el viento viene, no tengo más remedio que abandonarme y ver hasta dónde me llevan sus espíritus.

12-M

La verdad podría ser la próxima víctima.

HUECO V

Es mucho peor para nosotros.

Los asesinos han aprendido a matar mejor,
les basta con matar un poco, con memorizar
dos ideas solemnes, suntuosas,
bañadas de una estricta moralidad
prescindible para disparar sin dudarlo;
su salario sigue subiendo,
cotizan en bolsa,
disfrutan de muchos meses de vacaciones,
pasan más horas con la familia.

Es mucho peor para nosotros.

Los asesinos han aprendido
a rentabilizar las balas;
también son hijos
del capitalismo.

Saben cuándo poner las bombas;
saben cuándo iniciar las guerras;
saben cómo administrar el miedo;
también son hijos
de las religiones.

Antiguamente,
una bala se alojaba en su víctima,
sustituía al corazón,
su sombra era sombra
retenida contra el último latido.
Hoy, la bala
se aloja en su víctima,
sustituye al corazón,
pero su sombra la perfora y la atraviesa,

vuela como un eco
por encima de todos nuestros latidos;
cruza valles, mares, países, rascacielos,
da mil vueltas al mundo
en dirección contraria a nuestra paz
justo un segundo antes que tu grites
“democracia”.

Es muchísimo peor para nosotros.
Los asesinos han aprendido a matar mejor.
No gratis.

RETORNO

Volverás a mi boca
y saldrás de mi boca
para inundar la noche
para salvar los verbos
caminarás de cuclillas
por los puentes de siempre
con manos soñadas
y besos de niña
Vas a huir de los miedos
de los muertos vivientes
de los falsos combates
desatados fantasmas
que cobijan las fieras

Yo te tuve un día
soleado de diciembre
con la sonrisa helada
con mejillas de escarcha
pero todavía viva
Anhele hoy
tu resurrección fiel
tu desafío de paz
tu abrazo de nube
y te reclamo viento
de mis nuevos días

NECEDAD

El necio no percibe que, a veces, lo importante no es insistir en demostrar que está diciendo la verdad, sino plantearse por qué muchas personas piensan que está mintiendo.

HUECO VI

No es que yo haga algunas cosas bien
son muchas las que hago mal

eso es verdad
y ójala esta tara no perdure
en mi fríamente y sin defraudarme
más allá de mi funeral;
pero pasa que son muy pocas las cosas
que siento que hago bien
empiezan a ser un fantasma
un disparo certero
un nervio infinito
un dolor de todo
mis ansias de cobijarme
ternura hacia ti
vida por ti
y claro
es aquí donde yo quizá no vea tus límites
tus márgenes obvios
el final del túnel
pero más claro veo
que te pensaste a priori
que mis límites no son más que un horizonte oscuro
(culpa mía evidentemente)
una catedral puro símbolo
un sueño inflamable
un laberinto fácil
donde no importa qué lunas salgan
a pesar de los lobos

El amor no es ese excremento
donde uno juega idiota a alcanzar la felicidad;
el amor es como otro cuerpo que se acuesta
cada noche con nosotros,
a pesar de nosotros,
y con el cual democráticamente
deberíamos contar.

Al final tampoco esto importa,
porque lo que más me duele es
que empiece a dudar de si vas
a entender que volar no depende
de poder.

FUGA

Amor súbito,
quirúrgico,
nada perdurable,
huído y desierto, batido
en retirada,
todo saliva y arañazo
en el adoquín yace
como sangre estremecida
por un misterio demasiado concreto;

suspirado el cuerpo quedó la sal,
un brillo al alba a penas discernible,
el sudor huérfano de una piel esquiva,
la descarga y el adiós,
y el placer derramado
que al vacío guardo
en un frasco que olvidaré
antes que la calle sea barrida
hasta desaparecer.

SALUD, DINERO Y AMOR

Quien se preocupa en exceso por su salud olvida que esta preocupación es poco saludable. En cambio, quien se preocupa en exceso por sus rentas sabe que esta preocupación es muy rentable. Ninguno de los dos se preocupa en exceso por el amor.

REVISIÓN DEL MARXISMO

A la hormiga no le viene grande el mundo; sólo le hace falta tiempo para construirlo.

VIGOR

Hombres y mujeres no se atraen por su belleza corporal sino por el vigor que desprende su corporeidad. Es algo que nunca entenderán los gimnasios.

DESIERTO

Parece mentira, pero en la era digital, el desierto todavía es un reloj de arena que marca a la perfección la hora de la muerte; desafía la existencia del tiempo porque lo puntual siempre es llegar tarde a la vida. Parece mentira, pero en la era del rock, del pop y del rap, el silencio del desierto no es una música ni una voz, sino el instrumento que el odio afina a favor de las bombas. Parece mentira, pero en la era de la felicidad, los sueños del desierto no duran la noche entera, cargan un oasis de sangre listo para disparar contra todos los espejismos de paz. Parece mentira, pero en la era de las golosinas, Herodes sigue vivo y se dedica a la distribución de cinturones explosivos.

PREJUICIOS LÍRICOS

Cuando la noche llega al poema, usar lunas es un lujo indecente, sobre todo si se abusa de las fricativas.

PALOMAS

Todas las palomas se han posado en la última planta del campanario y desde allí miran fijamente la plaza. Estoy seguro de que esta vez

están meditando muy seriamente que éste es el mejor momento para suicidarse.

FRAGUA

Arden soles, pero es de noche
si los miras.

En el incendio del ayer te consumes
solitario.

De iluminar tus horizontes se te queman
las pupilas.

Y no llegará al mediodía la luz
que desnudaste.

Madruga, corazón,
contra todas la cenizas.

SALMO II

Qué felicidad.

Sois los elegidos.

És fácil.

Para ser los elegidos sólo hay que creer ser
los elegidos.

No existieron en la antigüedad hijos de puta más sabios,
aunque sí algunos sabios infinitamente más hijos de puta,
lo cual nos ofrece una refinada perspectiva
de por qué os dejáis imitar.

Creisteis en vuestro reino y reinais.

Inventasteis lo prioritario: el semáforo.

¿Se puede pedir más?

Claro que sí. Si no os conociéramos...

Un orden perfecto realiza secreto todo vuestro trabajo,
un engranaje exacto de manos y de llagas,
valles enteros de espaldas como alfombras,
colmillos hambrientos de sueños in vitro.
La cosecha está preparada.

Nada excede límites.

La libertad es un conjuro que lanzasteis tras las sombras
y el infierno os ilumina cenital contra toda adversidad.
Qué felicidad.

Os envidian los dioses, cuyo ombligo ha sido canjeado
por la sonrisa cadáver de un recién nacido.

No podéis parar el mundo,
es verdad,

pero sólo vosotros sois los propietarios
de cada una de las piedras necesarias que detienen
a favor del cerdo las ruedas del planeta.
Qué felicidad.

Aquí lo tengo.

Por el cuello.

Miradlo.

Es vuestro producto humano.

Puede hipotecarlo todo. O casi todo.

También es feliz, quiere ser feliz,

intenta ser feliz y puede ser feliz;

y puede embucharse cuatro metros de intestino;

y puede hacer cola para matar al prójimo;

y puede escribir su nombre en listas de espera;

y puede conservar en lata sus cuatro extremidades;

y puede hacer horas extra sin cobrar ni rechistar;

y puede manifestarse de siete a ocho si no hay sangre;

y puede muscular su odio contra sus tristes miedos;

y puede morir de hambre si nace en tierras huérfanas;

y puede pagar a crédito el mejor de los ataúdes;

y puede mantener frescas las ideas en el frigorífico;

y puede depositar sus esperanzas en un banco de semen;

y puede apostar el amor a una sola carta;

y puede congelarse durante el próximo milenio.

Y se me olvidaba: puede asesinaros,

una muerte que, en fin, os preocupa muchísimo menos

que la perdurabilidad de vuestro engaño.

Vosotros no sois menos suicidas, amigos míos.

Qué felicidad.

Podéis hipotecarlo, aplazarlo todo. O casi todo.

Ahora solamente os falta averiguar cómo retrasar

el próximo latido.

METAMORFOSIS

Franz Kafka despertó aquella mañana después de un sueño inquieto y sorprendióse en su cama convertido en un hombre.

CAMBIOS

De repente hay algo inexplicable que todo lo cambia. Podría ser ese lienzo de nubes rojas mal colgado en la pared, el grito de un niño en la calle cuyas palabras casi no alcanzo a distinguir, que esta tarde no cojas la chaqueta para ir a clase de alemán, emitir un adiós sordo, con un exceso de indiferencia. No sé exactamente qué es lo que determina que, de golpe, de un día para otro, la luz adquiera matices tan diferentes, que me acostumbre a besarte del revés tumbada en el sofá, que sin saber por qué tu mirada se me vuelva desconocida en presencia de

alguien, que las voces del prójimo sean percibidas en otro nivel, que empiece a escuchar la música con una sobredosis de nostalgia, que me olvide las llaves del coche dentro del coche. A veces pienso que, como un virus, se introduce en nosotros una mutación totalmente invisible de nuestras propias rutinas diarias, a pesar de las rutinas; una ruptura ínfima con lo cotidiano, imperceptible incluso por nosotros mismos, generando en nuestro interior enormes terremotos a cámara lenta, mayores de lo que en un principio pudiéramos pensar o esperar, sueños impredecibles que por la noche nos atacan a coro, vendavales que en vez de arrebatarlos, de conducirnos a un punto imprescindible de locura, lo que hacen es disolverse lentamente, fluyen como ríos mudos dentro del mar, recorren como una gota de aceite cada uno de nuestros nervios. No se puede explicar lo inexplicable, qué contradicción, pero no encuentro otra forma de decir, por ejemplo, que ayer me limité a preguntarte el precio de tu perfume, casi despistado, como si nada, y que hoy tu perfume me traiga, sin embargo, los más gratos recuerdos de aquel año en que te conocí. Y que me quede pensando un rato. Y que me apetezca solamente mirar el techo. Y pensar que tenemos que cambiar la lámpara del dormitorio. Es entonces cuando se me mete muy adentro, como una niebla, un sentimiento que nunca soy capaz de pronunciar.

SOLICITUD

Pistola en mano, el terrorista Sarhane Ben Abdelmajid se acercó ayer hasta la Oficina de Objetos Perdidos para comunicar y tramitar que había perdido la vida. Quería recuperarla, pero no pudimos ayudarle: si Alá no hubiera venido a recogerla se la hubiéramos devuelto.

AGUA

La ciudad donde vivo debe de ser la única en el mundo donde, después de llover, una máquina limpiadora riega las calles. Lo asombroso es que las autoridades locales exijan un trasvase.

LLAVE

Salió del mundo,
distráido, como quien silba
o hace cola para comprar una vida equivocada.
Salió del mundo y cerró los sueños
aprovechando los portazos del viento.
La llave que guardó en el bolsillo
le abrió la ingle
le perforó la vejiga
el estómago
el pulmón
penetró por la aorta
hasta el ventrículo izquierdo
cerró por dentro

todas las puertas
de su corazón

su llanto es
un embalse
y aprende a bucear
en su propia sangre

Noé se prepara para el diluvio

CON PERMISO

Algún día habré de reconocer que desperdiicé parte de mi sensibilidad hacia el misterio; sé bien que se nos recriminarán los sueños descifrados, que no verán con buenos ojos que archivemos crucigramas, que la falta de procedimiento causará ciertos dolores, que un código de barras no podrá sellar una sonrisa. Es una pena verme obligado a adelantar estos versos, porque recordaré triste que esta innata melodía de sombras era un espejo poco fiel. Cierto que ahora reside en mí todo el poder de no rendirme, no ante el mundo, sino ante mi, (una actitud poco rebelde para los tiempos que corren) pero qué puedo hacer yo... Ya no hay nadie infalible, a excepción del crepúsculo y otros recursos gráficos. Abandono por tanto el espíritu como una luz auxiliar, fácilmente recuperable con el paso de los siglos (o no), tomo el cuerpo prestado para devolverlo radicalmente muerto, o en un orgasmo que garantice la confianza, pero, ante todo, desobedezco a los responsables de destruir una a una todas mis ilusiones. Por favor, quisiera nacer.

ECONOMÍA NATURAL

A veces las personas parecemos animales de inteligencia muy limitada. En vez de adaptarnos a la naturaleza, pretendemos que la naturaleza se adapte a nosotros. En la práctica, los leones –o los monos– parecen más sabios: no inventan la necesidad de realizar este trabajo de adaptación. Se lo ahorran.

¿PLEONASMO?

Hay preguntas que nunca hallan sus respuestas.
Y existen otras que las hallan, pero cambian a gran velocidad.
Entonces, ¿por qué nos empeñamos en hacerlas?

AHORA YA NO.

La pelota amarilla y vieja,
de hexágonos negros,

deshinchada en el rincón del patio
de la escuela que ya no existe.

La botella de vino vacía,
bajo un sol de justicia,
sobre el banco oxidado
del parque.

La cajetilla de tabaco
con una colilla
dentro.

La chaqueta azul marino,
(la de dos líneas blancas por cada manga),
sucia, tirada
en el descampado.

La cinta de Aute
en el radiocassette
doble pletina.

La zapatilla que se embarcó en una ola,
surcó los mares, que izó
una bandera pirata, que hoy atraca
solitaria en la orilla de esta playa.

La pinza de tender la ropa, mojada
tras la lluvia, en el tejado mohoso
de la casa en ruínas.

Los besos que di en el invierno de 1991.

RETROVISOR

Cuando te conocí
las palomas eran de la paz
y no ratas con alas.
Cuando te conocí
llovía más
o no usábamos paraguas
mi vecina no roncaba todas las noches
no se duchaba a todas horas
no expectoraba cada mañana
o yo no lo oía
Cenábamos más huevos fritos
bebíamos más cerveza
bailábamos más
yo fumaba
Cuando te conocí
pasábamos ese sueño

que se cura durmiendo menos
un sueño como nosotros
infinito y frágil
Cuando te conocí
nos saltábamos
los semáforos
las barreras
las olas
la primera y la última clase
y también la penúltima
Cuando te conocí
los labios se te hinchaban
las palabras se te hinchaban
y yo aprendía a elogiar
tus ojeras
Cuando te conocí
teníamos cuatro manos
las manos eran nuestras
y cualquier cine era perfecto
para inaugurar el amor.

Hoy tenemos una casa.

KRONOS

No gozan de mayor eternidad los árboles glabros que las hojas derrumbadas. Nuestros sueños caerán de bruces, pero el viento seguirá desvainando ramas para abatir la irresponsable idea de cielo. Ni siquiera la muerte tiene fecha de caducidad.

ORACIÓN

Soy un sujeto paciente, omitido por un objeto indirecto, con complemento circunstancial de tiempo, recluso de un predicado que adjetiva cuando calla. En esta oración no, pero en la próxima me pido ser un verbo en función copulativa.

HOY DÍA LUNA, DÍA PENA, HOY ME LEVANTO...

A los domingos se les debería hacer un torniquete, para detener la hemorragia, para no llegar a lunes. Los lunes deberían de estar prohibidos por los convenios laborales y recogidos como día de descanso en la Declaración de Derechos del Hombre. Para poder comer no hace falta trabajar tantos días de la semana. Lo que pasa es que el sistema sólo se pone a cien, sólo llega al orgasmo si nos tiene cogidos.

CELDA

Con la edad, los ojos acaban prisioneros de su propia mirada. Nos miramos más porque ya casi no somos capaces de vernos. Los espejos

no sólo son legítimos instrumentos de la vanidad. Son herramientas del corazón, imprescindibles para reconocernos tras las rejas.

HUECO VII

Qué pájaros te salen de la boca
cuando me invitas indulgente
al temerario sacrificio cotidiano
de enrollarme a la deriva con tu sombra
en este beso piadoso y secuestrado
del que a diario pagamos un rescate
en las fronteras del amor
a los mercaderes de sueños,
a los contrabandistas del terror
y a los traficantes del bien.
Qué pájaros te salen de la boca
cuando ellos incrustan pólizas y aranceles,
cheques, cuentas y balances generales,
cuando argumentan como Dios las ventajas
o los inconvenientes de llegar a ser
lo que nunca nadie ha sido;
apaciguan violencia y sexo contra toda duda
y, más aún, contra todas las estadísticas,
y erigen estatuas vanas para que su memoria
administre esa única historia donde los muertos
ya no esgrimen ante el mundo sus heridas
ni se repiten sus ecos más de una vez.
A ti te salen pájaros de la boca
cuando gritas y cuando besas.
Y a mi me gusta que así dure y así sea.
Yo los pongo a volar afilados en mis labios
antes de que vuelen para siempre
hacia ese destino que siempre ensayamos
al pie de la letra, con prodigiosa exactitud,
mucho antes de escribirle la novela.

DAILY MIRROR

Bueno, ya no es tan malo ser terrorista.
Hoy basta con fabricarse una bomba casera,
óxido nítrico crema presurizada,
o vinagre, aluminio, un poco de amoníaco,
matraz Erlenmeyer o alguna botella con tapa,
y hacer volar por los aires un burguerquing o un macdonalds,
destrozar con napalm dos líneas de fabricación de Ford,
electrocutar con tus manitas todo el sistema informático
de la empresa donde a diario explotas, que a diario te explota,
que al fin y al cabo explotarías por bien de la humanidad,
o, por no ir más allá, reventar con petardos la embajada
de EEUU en Madrid, en Buenos Aires o en Viena.

Ya no es tan malo ser terrorista. Los hay que lo sueñan.
No es imprescindible ser anarquista o yupi subvencionado,
ni siquiera ser árabe, indio o votar a la izquierda,
ni mucho menos un vendido a la CIA o a Scotland Yard,
no es indispensable manifestarse ni tampoco matar a nadie;
basta con ser un hombre o una mujer, o sencillamente alguien triste,
y pensar rasamente que este mundo esclaviza o instruye
la voz cansada del que apenas ya ni canta ni grita.
Reitero, por si acaso, que no es una necesidad inmediata
la voluntad homicida de nadie. Bastaría simplemente con no callar.
Aunque allá cada uno con su repugnante moral de mierda.
Pero, bueno, ya no es tan malo, no es tan horrible eso
de ser terrorista. Todo los ricos lo han puesto de moda
mientras el Daily Mirror, world exclusive, se mea en nuestra cara.

VIAJE

Me gusta correr
poner la quinta
por las autopistas de Europa
visitar los castillos
donde hacerte princesa
que me dé el viento en la cara
que me dé el amor en la cara
que los crepúsculos rojos
donde te beso
se conviertan en lienzo
de cada retrovisor
Me gusta correr
poner la quinta
y no pensar
no pensar
sentir solamente
que derrapar en las curvas
de tu corazón
es un accidente aéreo
provocado
fiel
inevitable

DOS MÁS DOS SIETE

Dos más dos siete
y tu amor suma y sigue
equivale a tigre
capturado en la selva
a tigre arrancado del sexo
a tigre encerrado en un zoo
cuando no en la jaula de un circo
en cuyo centro intenta la acrobacia

de ser un payaso llorado
por el público.
Dos más dos siete
y no corre mejor suerte el poema
si es la estatua que habita aún
en el interior de la piedra.
No tiene excusas la piel
para no ceder al candor,
aunque insista feliz en recluirse
entre lápidas.

Las canciones de cuna
no atragantan los aullidos;
tu destino es rugir contra cada barrote
con la ferocidad incompleta.

Dos más dos siete
y veces no se puede, a veces no se quiere
y, a veces, simplemente, no se llega a tiempo
de aprender que la libertad no depende
de arrancarle la cabeza al domador.

DETALLES

Hoy voy a perderme en los detalles. Y la culpa es de la mosca que corre por el suelo; le falta un ala que sin duda habrá volado con otro rumbo. Luego insistieron los cordones: átate los zapatos. Apareció después la grieta de esa pared, que tiene forma de rayo y, es lógico, va a llover. Camino por la acera saltando las baldosas rojas; si no las salto estallarán las minas. Suena una ambulancia. La gotera. El esmalte de uñas con el que doy brillo a los botones del televisor. Me quemo con el mechero varios pelos del brazo. Au! Sube niño que te voy a columpiar. Decapitan a un yanqui en la tele. Se decapita a un yanqui por la tele. Por culpa de la tele se decapita a un yanqui. La tele decapita a un yanqui. La gotera. El esmalte de uñas. Qué buena está la gominola. Un bostezo. Otra gominola. Y poco más.

SUCESO

Un hombre halló la nada
al cruzar la calle, la guardó
enseguida en su bolsillo izquierdo
y se transformó al instante en el agujero negro
que lo multiplicó por cero elevado al infinito
como un hueco envasado al vacío
donde ya ni siquiera cabe
su propia ausencia.

BRETCH

Desde California,
en su lectura inocente,

Bretch hablaba de Gide.
Y Gide hablaba de un plátano gigantesco
que admiraba por el vigor y el equilibrio
emanados de la contundente gravedad
de su arquitectura vegetal.

Desde California,
Bretch no ejerció de profeta
para augurar que medio siglo después
las naciones seguirían desangrándose.
Aunque Bretch, Gide
y el plátano gigantesco
explicaban a la perfección
que no existe un plan natural
que proporcione un feliz equilibrio.

LIBROS

Cuando ella decidió separarse definitivamente de él, se sentaron en un café y le contó que lo hacía porque lo amaba de verdad, que se separaba sólo por amor, y le aseguró, con toda la sinceridad de su alma, que tomar dicha decisión dependía únicamente de que seguía queriéndolo y no de lo contrario. Él no pudo entender entonces cómo era posible que un sentimiento tan intenso le exigiera provocar su opuesto; era incomprendible para él que un alejamiento premeditado, una disolución preconcebida, una ruptura intencionada, pudiera ser una propuesta con origen en el amor y con destino en el adiós. No pudo entender de ninguna manera que el distanciamiento voluntario pudiera ser también un acto de amor. Ella tampoco lo entendía, pero lo había leído en un libro.

...

El aire fresco al amanecer
las calles vacías
el agua fría de la jarra
dormir desnudo
contemplar culos
mover los dedos de los pies
comer besar chupar lamer
salir de la fábrica
decir adiós

FILÓSOFOS

Dijo Platón que la pobreza no viene por «la disminución de las riquezas, sino por la multiplicación de los deseos». Y Lucio Anneo Séneca quiso confirmar que «no es pobre el que tiene poco, sino el que mucho desea». Sin embargo, comprobamos a diario que los muchos deseos de los ricos nunca los convierte en pobres. Por lo que tengo la impresión de que Platón y Séneca, además de ricos, eran unos cínicos.

Y me recuerda lo que dijo François Marie Arouet Voltaire, quien, por cierto, tampoco era pobre: «Si los pobres empiezan a razonar todo está perdido». Imagino que, antes de empezar, los pobres necesitarán algo de dinero para comprar la razón y algo más para venderla.

SALARIOS

Es injusto que la ley fije un salario mínimo interprofesional y, en cambio, no fije un salario máximo interprofesional. Si el máximo fuera menor, el mínimo podría ser mayor.

CAÍDA

¡Socorro!
¿Hay alguien ahí fuera?
¡Llamad a los bomberos!
¡Sacadme de aquí!
Llevo tres días atrapado...
Resbalé y me caí en el fondo
de su mirada.

LAVORARE STANCA

El cansancio es mi mejor arma. Pero sólo aparece cuando es imprescindible. Cuando ya no me puedo defender.

EL PLAN

Con puntos, comas y signos de admiración, tenía pensado todo lo que le iba a responder en el momento en que su enemigo cotidiano se decidiera a recriminarle la más mínima falta. De hecho, durante años había estado aguardando que su enemigo cotidiano le ofreciera ese magnífico instante de satisfacción, ese magnífico mar en calma que pudiera acoger su caudaloso río de rabia, aunque la espera fuera a cargo de una larga lista de actos autodestructivos, noches en vela, absurdas lamentaciones y autoconmiseración, como si todo esa parafernalia del dolor que se había montado con una paciencia de cirujano, esa angustia ya en ruínas, pudiera funcionar algún día a modo de munición boomerang de su odio. Hasta entonces había permanecido encerrado en sus límites formales, sus opciones mínimas, tragos de bilis, traje chaqueta y buena cara, celebrando fiestas y funerales con sus propios fantasmas, despejando todas las dudas sobre la reconfortante inmoralidad de la agresión o, incluso, el asesinato de su enemigo cotidiano. Repasaba a diario, una por una, todas las palabras, tratando de hallar las más precisas, hasta llegó a dejar escritas todas las respuestas que preparaba para ese momento en que su enemigo cotidiano se decidiera a recriminarle la más mínima falta. Y había llegado ese instante de gloria. Por fin, llegó un día en que su enemigo cotidiano le recriminó un olvido. Pero él, contra todo pronóstico, se quedó callado. No supo qué decir. Se preguntó cuánto le darían por un rifle de segunda mano.

DÍA INTERNACIONAL DEL DÍA INTERNACIONAL

Ayer fue el Día Internacional Sin Tabaco, y hoy es el Día Internacional de la Infancia. Ahora existen Días Internacionales para todo y a este paso nos van a faltar días para celebrar un montón de cosas, por lo que habrá que ir pensando en celebrar Horas Internacionales, o minutos y segundos... 'Hora Internacional del Nudismo', por ejemplo. O 'del Sueño'. Donde algunas las religiones fijaron el santoral como una iconografía del tiempo, la globalización establece su propio calendario basado en las grandes causas de la humanidad, aunque tengo la impresión de que, a veces, esta fijación ética por etiquetar comportamientos correctos, saludables y, en definitiva, buenos, termina convirtiéndose en un tierno pero superfluo escaparate moral que lo aleja de su finalidad: actuar para resolver o atenuar un conflicto. Los días, internacionales o no, son demasiado cortos para según qué problemas; en un mes, o dos, se puede dejar de fumar, pero otros asuntos requieren años, o toda una vida. Así que propongo a la ONU la creación del Día Internacional del Día Internacional. Más que nada, por ahorrar en solemnidad y ceremonia, que es algo que nos sobra.

BODEGÓN

Los gritos son
de la vecina que riñe a su hija
al otro lado de la pared.
Y toda la noche es la vecina,
toda la noche su grito
y todo el grito mi insomnio.
No le importa a la vecina
que el barril de Brent supere los 40 dólares,
que Netscape resucite como el ave Fenix,
que el resto del mundo duerma
ni que un submarino nuclear británico
bucee como un niño en el Mediterráneo.
Son temas menores, puro ornamento,
semáforo en rojo o paso a nivel,
una hormiga atravesando África
comparado con el paquete de tabaco
que halló en los pantalones de su hija.
A mi, en cambio,
que abuso de los puntos de mira panorámicos,
me sorprende esta noche el contorsionismo
de mi ojo en la mirilla, afición no esquivada
que insiste en la subida de los tipos de interés
como causa de las broncas de mi vecina
a su hija.

ANTES

Era mejor antes. Esto, la vida. ¿Te acuerdas? Pasábamos horas boca abajo, colgados de las ramas por la cola, contemplando en silencio

los crepúsculos, sus raíces, devorando frutas silvestres. Lo simultáneo, como lo sublime o lo salvaje, no eran conceptos, sino prácticas. Como el olvido, el amor, la soledad, la esperanza y otros objetos contruidos a favor de la resurrección y la vida eterna. Era mejor antes. Sin eternidad. Sin furia. Dúdalo, si quieres, para eso te pagan, pero era mejor antes. Ahora nos colgamos de los postes, telefónicos, de la luz, qué más da, y en ocasiones, como nos aburrimos, nos ahorcamos hasta ese punto en que la respiración depende solamente del temblor de nuestra sombra para comprobar que todavía viviremos un último desconsuelo. Antes, cuando nos colgábamos de las ramas, desconocíamos nuestra propia sombra. La sombra era siempre la sombra de otros, o de lo otro, y servía para guarecerse del sol y dormir. No era una sombra espejo, una sombra guardia, una sombra elegante. Me dices que por culpa de Dios un día abandonamos la selva. Tonterías. Cuando descubrimos que Dios era mentira y que la culpa se la inventó un simio ya era tarde para aniquilar la nuestra. Dúdalo si quieres. Pero era mejor antes. Tú no estarías tan calvo. Ni yo tan cansado.

HUECO VIII

No miento. Me quedé allá
en los ocho o nueve años,
construyendo castillos de arena,
jugando a pillar, jugando
al escondite,
cantando hasta mil,
hasta el último pájaro,
hasta el último adiós
adiós memoria adiós
porque ya casi ni me acuerdo;
me quedé allá en los ocho o nueve años,
acurrucado en un rincón de la casa,
mirándome las uñas,
los pantalones sucios,
con la cabeza en las rodillas, guarecida
para siempre por un llanto acogedor;
si no me falla el sueño,
o los cuchillos,
puedo hallar esa conciencia mínima, exacta,
que arroja todos los espejos a mi cara,
que aprende desde el abandono,
que detalla todo lo que no he borrado.
No miento.
Me quedé allá en los ocho
o en los nueve años, no hay más,
allí, debajo de una sábana,
en una noche sin historia,
niño revuelto, distraído,
rozando la furia del mundo,
sudando,
casi solo.

DRESDE

Dresde es la única ciudad del mundo
donde los turistas nadan en las cúpulas.
Para mantener la mirada a flote
es obligatorio levantar la cabeza
con altivez de emperador
hasta que el Elba convierte en negra
la raza de todas las estatuas.
Ni Florencia ni Praga gozarán del olvido
de haber resucitado barrocas
contra la venganza asesina
de los libertadores de Europa.

HUECO IX

Y ahora nadie dice nada.
Hoy todo está bien.
La sangre regresó a su cauce.
Bajó el precio de la gasolina.
Pasó la tormenta.
Somos felices.
La clase media hemos tomado la decisión
de guardar el grito en la jaula.
Hasta nueva orden.
Haya paz.

La religión del nuevo lenguaje también toma cuerpo.
Movilizar: organizar una manifestación con mensajes a móviles.
Legalidad internacional: justicia para el descanso de las conciencias.
Ayuda humanitaria: control económico y energético de un país.
Tercer mundo: algo que en algún momento deberíamos arreglar.
Reconstrucción: campana que suena cuando un país es masacrado.
Profesional: obrero que trabaja horas extra gratis.
Que haya paz.
Hasta nueva orden.

Mientras canta en tu sueño
ese pájaro que casi no desafina en el mío,
la sombra de la bala se calienta en el corazón
de los cazadores.

Siempre hay intrépidos que se atreven
a decir “mañana”.

INDECISA

Puedes correr más que la tormenta para esconderte en tus guaridas,
obedecer a todas las piedras del camino, juntar remordimientos y ven-
ganzas, y temblar todo el día como una hoja sacudida por el viento.
O, en cambio, puedes envainar los rayos, dar un puntapié a todas las
piedras, juntar lluvias y pájaros, y ser la tormenta de la que hubieras

huído para esconderte en tus guaridas. Tienes que saber que puedes. No es una receta eterna, pero alivia pensar que, de vez en cuando, puedes olvidar los espejos y mirar en tus manos para poder hallarte.

PLAYA

Alguien tiene el valor de repartir gratis los bronceados a pesar de las palmeras y los apartamentos. La sombra de agua que abandona tu sonrisa se seca al sol de esta playa donde garantizamos el turismo del país. Antes de convertirnos en mandíbula de calavera, conversamos, sin mucho afán, de la necesidad de gritar al resto de esqueletos de que no bastará la lluvia sino un orgasmo mortal de Dios para apaciguar la máquina de los sueños. Es inútil y cansado. Demasiado pedir para dos como nosotros, dos niños como nosotros quiero decir, dos faros perdidos digo, dos hogueras de sal bajo el iceberg que edificamos por el bien de la humanidad; demasiado horizonte, también, para besarnos una sola vez desde esta orilla donde somos diferentes. Nadie nos arrebatará, al menos, este instante de gloria absoluta, el dolor de recorrer la velocidad del perfume a pescado del puerto, la huída perversa hacia el fondo de la tarde, exactamente detrás de los sauces en la niebla. Dicen que el amor ocupa a veces poemas como si la verdad tuviera una responsabilidad, un último sentido, pero nosotros preferimos leernos los labios porque, al final, recuerda, al final nunca se sabe; cualquier día puede que nos despertemos en mangas de camisa, con palas en las manos, llenos de heridas iluminando el basurero.

LUDD

Hace meses, demasiados ya, que contemplo una procesión de máquinas, adquiridas por un individuo que no soy yo; máquinas y máquinas que quisieran imitar al arco iris, la velocidad del rayo, la ergonomía de los sueños; máquinas que desfilan monstruosas ante mis ojos, relucientes, desafiantes, mientras mi cuerpo y mi mente no pueden sino seguir trabajando sin otra usura que su propia resignación. Mi gran pérdida es la pérdida de autonomía y de control sobre mi propia actividad a favor del capital. No mi capital. Ellas no han ocupado mi puesto, todavía no, pero a diario veo cómo acechan, cómo emboscan, cómo maquinan planes invisibles más allá de mi esqueleto. De momento, ya cobran más que yo.

AXIOMA

Todo se compra y todo se vende.

VÍSPERAS

La tarde ha sido un paseo por la playa.
Podríamos resumirla en un crepúsculo.
El éxodo de las sombrillas, las prisas
de los bañistas que no se ahogaron,

los vuelos rasantes de las gaviotas,
los castillos de arena derrumbados
como un país que nadie llora.
Tu llevabas unas sandalias azules y un dolor
en los pies; yo, un sentimiento del mar,
la soledad callada para no ruborizarme,
la frágil responsabilidad de las olas
jadeando en tus tobillos para calar
a fondo cada una de tus huellas.
Te detuviste sorprendida ante el naufragio
de un gran hueso de sepia. Te conté
que Eugenio Montale se inspiró en ellos
para titular uno de sus poemarios.
La tarde ha sido un paseo por la playa.
Podríamos resumirla en un horizonte.
Sólo mirarlo fue dar la vuelta al mundo.

SEXTA

No sé a que hora van a regresar mis manos. Siempre llegan tarde a las recepciones y a los adioses, a las bodas y a los entierros. Pasaron varias y no eran las mías. Debo estar atento porque nunca llaman a la puerta. Por ellas he esperado más de treinta primaveras a que el niño brote en el jardín, junto al limonero, a que aprenda a no caerse de los columpios, que logre escaparse para siempre del patio y no vuelva nunca más a usar mis dedos para jugar a las canicas. Pero es inútil, y el niño ha crecido. Ahora es un atleta manco que me persigue, como si yo me alojara en su sombra y la eternidad garantizara este sol del mediodía. Debo explicarle, de una vez por todas, que soy yo el atleta, que son mías sus manos, y que él se quedó un día en el parque, trepando por las ramas del viejo árbol, buscando nidos de pájaro. Como en la foto.

POLEN

En el jardín de los sueños también tengo alergia.

LOS POBRES ENRIQUECIDOS

Galletas enriquecidas con fibra, con vitaminas, sin sal, sin azúcar, sin colesterol; leche desnatada enriquecida con calcio, con Omega 3, con ácido oleico; yogur enriquecido con fibras; zumo 100% enriquecido con vitaminas y minerales; aceite enriquecido con ácido eicosapentaenoico; cereales dextrinados enriquecidos con fructooligosacáridos; papillas enriquecidas con hidratos de carbono de origen vegetal; margarina enriquecida con fitosteroles; sopas enriquecidas con proteínas...

Si las galletas se hicieran con huevo, y toda la leche viniera de la vaca, y el yogur fermentara naturalmente, y los zumos contuvieran alguna fruta, y el aceite de oliva no fuera tan caro, y los cereales se los pudieran comer las vacas para darnos buena leche, y las papillas fueran de patata

de verdad, y la margarina no hubiera sustituido a la mantequilla, y las sopas fueran sopas... Entonces no necesitaríamos tantos enriquecidos... Y su publicidad se reduciría a la mitad, y no tendría que sufrir yo el estrés de cambiar de canal cada vez que esos anuncios de basura aparecen en los intermedios televisivos, y me podría acostar antes, y no me levantaría cansado, y no tendría que desayunar un vaso de leche enriquecida y una cápsula de vitaminas para aguantar toda la jornada.

KREUZUNG

Tu sangre corre como mi sangre.

Else Laske-Schüler

El tiempo de las rosas y el tiempo de la sangre
transcurren en una misma piel, y no es un error
de base, una casualidad, un cálculo de probabilidades,
que tu y yo nos hallemos vivos
y perdidos en este mismo instante,
en esta esquina del universo.
Para juntar nuestras horas
resultó imprescindible remontar el río
hacia la tierra prometida que definitivamente
no existe, dar una tregua a los huracanes
y a las tormentas que nos enseñaron a cantar
y a llorar por el bien de la humanidad.
Para juntar nuestras horas fue necesario
el último canto del gallo, el único capaz de despertar
los nuevos sueños y ofrecernos el descubrimiento
de que lo mejor de la vida está por venir.
Para juntar nuestras horas tuvimos que nacer.
El tiempo de las rosas y el tiempo de la sangre son
como las huellas de mis dedos y las huellas de tus dedos;
solamente se cruzan una sola vez de una sola forma.
Con su caricia irreplicable hemos construido el infinito.

TODAVÍA ES JOVEN

Todavía es joven. Y cree que es feliz quemándose
las encías con la admiración de un crepúsculo insólito
que, evidentemente, nunca antes ha admirado nadie;
imagina que podría ser el último y se vierte, corazón y saliva,
para escribir versos largos y góticos como una catedral
a favor de todas las causas perdidas y justas.
Olvida fácil, después del vómito,
su trago de pensamiento ventrílocuo,
la sinceridad gastada en sacudir el cielo,
el amor lanzado como una jabalina,
las metáforas que no cambian el mundo
y que, de vez en cuando, ni siquiera lo mejoran.
Sonríe extenuado a las piedras del camino
y observa, indulgente, la cola, epiléptica

todavía, de una lagartija muerta. Vuelve a casa. Bebe un vaso de leche y se echa a dormir.

DE-EFECTOS

Cuando un medicamento nos provoca una reacción no deseada, ¿por qué en el prospecto lo llaman efecto secundario y no defecto primario?

DRAMA

Yo no sería buen actor ni siquiera siendo yo mismo.

NEGOCIANDO

Desapego. Falta de pertenencia. Corazón usurpado, extirpado. Palpita, oh sí, cómo palpita, pero en exceso. No es una afición, sino todo lo contrario, descender por septiembre con el cerebro imitando, y mal, un dolor de muelas. Hasta final de año, un contrato: permitirse una prórroga, adicción al purgante, concederse el oxígeno en favor de lo improbable y lo inútil. A veces sirve. Un bálsamo. Hasta final de año. Ni una uva más. Que Destino y Fortuna jueguen sus naipes, sus dados y sus partidos de fútbol. ¿Quién define el punto de fuga, qué? ¿Quién promete tierra, frutos, azúcar? Desarraigado es ya, solamente, un adjetivo fácil, un calificativo a mano y a pie para los instantes de frigididad, para explicar silencios, colmar abrazos, ceder el mar. El Cambio acecha, la conmoción certera, el regreso salvaje de las encías. Tensión arterial, palpitaciones, ¿búsqueda de qué?

VIUDA

He pasado la tarde paseando por el jardín de las sombras.

Una voz única insistía en la relevancia de su pena y de su llanto único.

Fíjese, señora: aquí creció una flor, y aquí otra.

¿Por qué no se atreve usted a dejarse cautivar por su perfume?

¿De qué tiene miedo? ¿Quién le regaló ese miedo?

Hubo un tiempo, de esos que nos gusta llamar pasados, en los que el jardín no era un jardín sino vida perpetua; el amor era su amor, la cena a las nueve, trasnochaba usted poco, y no bastaba un ejército de dudas para atravesar sus fronteras.

Hoy mira usted atrás, y no traduzca mirar por envejecer, porque el dolor de sus días no es una cuestión temporal sino su monumental NO a descubrir toda ilusión que perturbe su cénit.

Fíjese, señora: usted también es una flor, fue una hermosa flor, y sabe explicar a la perfección la trascendencia de sus espinas: es admirable cómo me demuestra la desnudez de sus vértices.

Pero no intente convencerme de que la vida es la gran burla de un destino siempre incompleto, de una carcajada sin rostro.

Sólo le voy a pedir, si no es mucho, si se lame las heridas,
que considere la simpatía de la existencia de sueños.

CONFIRMADO

Las grietas de la perfección se dilatan proporcionalmente a la potencia
empleada en la búsqueda de la misma.

CODA

El tiempo se bifurca perpetuamente hacia innumerables futuros.

Jorge Luis Borges

Si el tiempo se bifurca perpetuamente hacia innumerables futuros y en uno de ellos parezco tu enemigo; si la caricias que te di por un instante no superior al que te amé es ya una enorme adivinanza, o una parábola, un fantasma arrastrando su cadena más allá de tus temblores; si la curvatura de tus nalgas no hospeda ya las interminables tangentes donde mis dedos te calcularon para convertirse en algo verosímil; si inciertos porvenires estallan hacia el infinito donde ya no estás, que es donde ya ni te busco, y reapareces pareciendo un sueño elevado a la condición de herida; si regresas a propósito de la música y otros candores obedeciendo a la soledad que la edad exige como un experimento contra el olvido y los crepúsculos; si vuelves inevitable, que es como siempre eres, inevitable y tierna, es quizá porque yo he aprendido por fin a dejarme vencer en todo lo que tu ganas, con el único y honorable propósito de volver a ver en tus labios lo que una vez ocultó la verdad de tus sonrisas.

EL DÍA DE LA H

H de de Hacha, H de Histeria, de Histriones, de Hito: H de Hijos de la Gran Patria. H de Hipocresía, de Humillación y de Horror. No es una H Honesta, Honorable, de Honra, de Hermandad, de Humanidad: no es una H de Historia. Porque si la Historia existiera, si gritaran todos sus huérfanos, si pesaran todos sus esqueletos, hoy tendríamos que celebrar un día de luto. Los desfiles militares se parecen a los entierros: siempre se tapa a los muertos. La Hispanidad es un ataúd pintado de tanque desfilando por el Paseo de la Castellana. H de Holocausto. Señores políticos y militares, pasen ustedes un feliz día del genocidio.

MÉTODO

No vale la pena, ni la alegría, que pierdas o ganes el tiempo golpeando la puerta del cielo. Golpe o canción, siempre será un tiempo derrochado. Llegará ese día en que reconocerás que basta solamente con escoger un bosque y tumbarse boca arriba para contemplar cada una de las ventanas que a ese mismo cielo abren las ramas de los árboles. Quizá comprendas entonces, allí tumbado, que lo más importante no es la postura que hayas empleado para hallar las nubes, que las ventanas del cielo son eternamente un pretexto y que tu deseo de búsqueda no era precisamente un elemento decorativo.

GRATITUD

Así, de repente, sucede,
sin llamadas ni reclamos,
que uno siente y recibe
el mundo antes de ser mundo,
en ese instante imprevisto
que precede a la plaga
de la existencia.

Así, de repente, sucede,
sin aviso del juez, sin sirenas,
que todos los sueños son sólo uno,
y la primera de las consecuencias,
y sin duda de las más graves,
es que el viento es nombrado
para explicar en otoño
la caída de las hojas.

Así, de repente, sucede,
sin que nadie te pida cuentas,
mientras los dioses duermen,
que uno recoge un aliento,
refugio entre los refugios,
como si espacio y tiempo
respiraran a favor nuestro,
como si un abrazo anónimo
nos pillara desprevenidos.

Así, de repente, sucede,
que uno se siente más vivo.

TORMENTA

Mejor será no bajar las persianas.
Que en las ventanas resbale el latido
de la lluvia, que se ensucie de barro
la mirada, que el último pájaro de luz
prenda la sombra del último crepúsculo,
que desde el interior del mundo
tengan que mojarse las manos
para explicar cómo fuimos capaces
de aprender a refugiarnos
dentro de la tormenta.

COSTE DE OPORTUNIDAD

A veces la euforia es mi enemiga, pero más un lunes por la mañana. El descanso del fin de semana permite, generalmente, que los lunes me levante con gran ímpetu y optimismo. Aunque todo este vigor sea absolutamente real durante la primera hora del día, mi conciencia no puede dejar de adelantarse como un reloj a ese yo enérgico que, filtrado por la fábrica, voy abandonando para convertirme en un borroso espejismo de mi mismo que, al final de la jornada, se desdibuja hasta el sueño. Por esta razón, desde hace un tiempo, cuando me encuentro en este estado

incontrolable de intrepidez anímica, procuro realizar un cálculo aproximado de mi derroche de energías antes de emprender cualquier tarea. Si observo que la realización de una tarea en un tiempo X me va a costar por lo menos un poema, que es mi moneda de cambio, esa misma tarea será prolongada X+n hasta la oportuna reducción de mis costes de producción. Se trata, en definitiva, de hacer frente al coste de oportunidad que se me presenta todas las noches: ronquidos o poemas.

LIBERTAD DE INEXPRESIÓN

El silencio como gesto de indiferencia voluntaria es una pacífica forma de libertad de expresión que los abanderados de la misma no dudarían en aniquilar por el mero hecho de que no les reporta ningún beneficio económico ni contribuye a la excitación de sus egos.

IDIOTAS

En la edad de piedra los idiotas morían.

Hoy es un privilegio ser idiota. Los idiotas son el futuro.

-Stoffer-

El tiempo que no tendré me inquieta antes de perderlo. Como si ya me faltara. Me intranquilizan, de lejos, las palabras que pronto ya no diré. Palabras desposeídas, enajenadas. El miedo debe de ser algo así. Un mercado de futuros, una expectativa del propietario. Una escapatória, una evacuación, una deposición, una excreción. Una mierda, en definitiva. El miedo se parece a los prestamistas: se adelanta a la carencia, anticipa las faltas, exhibe el porvenir en un escaparate de respuestas antes de que se formulen las preguntas. Como quien sube al tren sin maleta, se mira el ombligo, feliz, seducido, pura expectativa, creyendo que a todo destino le corresponderá siempre un viaje efímero y, después, un camino de regreso: todo en un pack por el mismo precio... Qué mentira. Toda prevención es fracaso cuando auxilia en la huida y no colabora en desafiar el presente. Toda cautela un autoengaño. Prostitución. ¿Necesitaré los cuchillos? Ya no. De momento, me quedan cuatro palabras mal dichas. Repetitivas, previsibles, insulsas, farragosas, sin gracia. Sufrid, propietarios. Rezad, rezad, cabrones... Los idiotas hemos aprendido a teclear. Es irremediable.

CÉSAR

Ha perdido la oportunidad de saber
quién aspira a ser su mejor asesino. Peor todavía:
ha ganado la victoria de conocerlo a fondo en la tumba.
Registrará países y armarios. Sin fortuna buscará su rostro
en todos los espejos rotos, contra todas las luces
su sombra. Perseguirá hasta el hedor la sangre presunta
en otra ciudad devastada. Sólo una palabra más,
casi un disparo, cerrará por fin el círculo
del que juega con fuego y se acaba quemando.

TIEMPO

Tiempo de cambios que necesito vivir con infinita calma. Tiempo de cambio de lugares y de rostros. Tiempo para otros objetos, otras deudas, otros silencios que me han de cambiar las palabras y los zapatos. Tiempo para modular los nervios y reparar la confianza, para surcar el invierno y rescatarme del fondo del frío. Pido tiempo.

OBSIDIANA

Perdido otra vez.

El perdido que no se halla.

El que pensó que alguna vez se encontraría.

El que pensó.

El que se dio la hostia.

Otra hostia.

El que se la vuelve a dar.

El que se enamoró una vez, dos

como mucho, en contra

de su deseo, a favor

de sus intereses, de su odio.

El perdido que pensaba

en lo que es y en lo que no es

natural, o sea, en lo feliz, es decir,

en hallarse.

En hallarse perdido.

Otra vez.

Perdido otra vez.

Busqué dentro

de las guitarras, en las minas

de los lápices, en los cordajes

de las raquetas de tenis, tan bonitas;

qué bonitas eran las raquetas de grafito,

las raquetas que rompí al estilo McEnroe

antes de crucificarme atléticamente

en tres o cuatro versos bien

construídos y formidablemente

vacíos. El perdido.

Ese que no se halla y se busca.

Que no aprende a envejecer.

A ser bueno. A no matar.

Yo mismo.

Este imbécil.

VIDA ÍNFIMA

No sé

qué te está

pasando.

Pides tregua

a los semáforos
y consuelo a las gallinas
metálicas que ponen
huevos de hierro.

No sé
qué te está
pasando.

Nunca habías pedido
tiempo a las horcas ambulantes
cuya misión esencial en el mundo
es hacerse con la mejor sogá.

No sé
qué te está
pasando.

Caerse a los cinco años
dentro de un cubo de lejía
y divertirse perforando
los muros de todas la casas
trae consecuencias
inesperadas.

No sé
qué te está
pasando.

Aunque la historia
se repita, no dejes
de comer ajo.

SEGURIDAD

La búsqueda incesante de la seguridad provoca inseguridad. Y cuantas más vallas de seguridad coloca una persona o un grupo a su alrededor, muchas más vallas va a necesitar para saciar su deseo de seguridad. Intereses creados, necesidades creadas. Vallas, paredes, tapias, muros, tarjetas de crédito, detergentes con oxígeno activo. ¡La ergonomía como nuevo activo! ¡Compren! Un persona que necesita asegurarse de casi todo lo que piensa y de casi todo lo que hace es una persona extremadamente insegura, sin duda incapacitada para la autocrítica. Una persona verdaderamente segura, aquella que no pone constantemente a prueba su sinceridad y su voluntad, no necesita estar pendiente de su propia seguridad; acata su responsabilidad cuando yerra, analiza sus errores y prosigue su camino. La búsqueda incesante de la seguridad no sólo provoca inseguridad; además, contagia inseguridad al prójimo y procede de personas profundamente temerosas. Debe de ser herencia moral de lo peor de las religiones. El miedo, indiscutiblemente

burgués, es la pandemia del siglo. No los medios de producción, no la divisas, no el petróleo sino el miedo es el nuevo capital. Una energía renovable..., por ahora.

HUECO X

El mundo se acaba cada día
Su imitación de la muerte es casi innegable
Cuando en la orilla del sueño se ejecuta a un ciego
Que siempre ignoró su propia ceguera
Hasta que por casualidad cerró los ojos
Y sé dejó llevar al apocalipsis
Donde sólo tendría sentido existir
En un amanecer sin memoria

El mundo se acaba cada día
Más allá de los charcos de sangre
La parálisis invade hasta la arruga los cuerpos
A veces estalla en su epilepsia el adiós
Que anuncia cruel la emboscada final
Del tiempo que late contra el orgullo inútil
Del que usó su poder para ignorar su suicidio

El mundo se acaba cada día
Y nos entrenamos a fondo para ser necios
Como el futbolista que cobra cinco mil millones
Pero gratis
Hay que ser idiotas
Cerramos las puertas a las noches que llaman
En la almohada cantamos ma-ña-na o-tro dí-a
Superamos el crepúsculo como supervivientes
Esperamos en un semáforo
Un lugar de esos donde uno se juega la vida
Mutamos el amor en ideología, o peor todavía,
En otra tecnología
Y luego exigimos ser felices

El mundo se acaba cada día
¿Preparados?
¿Listos?
Ya.

LA HIPOCRESÍA DE NOÉ

Planean buitres de todo el mundo; buscan los mejores planos. Kilómetros de cadáveres conforman un refinado plato. El plató. En picado descenden, panorámica del hedor, para picotear los ojos podridos y servirlos en bandeja de cátodos ante todos los que seguimos vivos. Pero que no se diga: habrá contrapicado desde la fosa para resucitar finalmente en un plano celestial donde los satélites exhibirán las morbosas

señales de humo. Noé vende su historia del maremoto de lágrimas,
pero no reinvierte en su causa.

GACETA

Wall Street cierra con leve alza
por toma de ganancias.

*La tierra es caprichosa; sangre, y no agua,
es lo que a veces pide.*

G-10 acoge favorablemente promesa
de EEUU de reducir déficit.

*Sólo en las guerras modernas
el asesino acude al funeral de su víctima.*

Cuba reanuda contactos con todos
los países de la Unión Europea.

*Cuando a nadie ni nada se espera,
pasa un ángel y Dios existe.*

Libertad bajo fianza a Pinochet
por el caso Cóndor.

*Falacia superada: No es momento
de buscar responsabilidades, sino de ayudar
a las víctimas.*

Sube el precio del petróleo a causa de las especulaciones.

No baja el precio del papel a causa de la poesía.

La sonda Huygens lista para entrar en Titán.

*Maldigo la ciencia concebida como un lujo
cultural por los neutrales.*

Niño se ahorca por repetir escena película Eastwood.

*En ocasiones pienso en mi para tomar una decisión,
pienso lo que yo haría, pero al final obedezco al mundo.*

El cáncer entre los niños europeos
creció en los últimos 30 años.

La Naturaleza regula la infidelidad conyugal.

Murdoch ofrece 5.900 millones
de dólares por el 100% de Fox

Yo ofrezco gratis un beso con lengua.

Dos soldados de EEUU muertos
por una bomba en Bagdad.

Qué pena.

ADILOSES

lejos estoy mis manos

lejos palabra

adentro

ya casi que no te veo

ya casi que no me acuerdo

crecías caricia

de alas

jugando a la frontera
lejos

lejos jugando al beso
jugando a la sangre
lejos
lejos a los labios lluvia
lejos a los labios cielo

y lejos por fin de tus labios
mis labios lejos

INSOMNIO

Madrugada de martes y me llora un ojo. Hace días que me llora un ojo. Sólo uno. Y estoy cansado. Y me como la cabeza. Con patatas. Madrugada de martes y el vecino taladra la pared. Y la vecina se ducha, seguramente se depila, a lo mejor se masturba, o quizá no. Quién sabe. Imagino que sí. Y el vecino, que taladra la pared, no oye a su mujer que se masturba en la ducha. Y no me imagina a mi imaginando a su mujer en la ducha. No creo. Madrugada de martes y sus hijos no duermen. Los oigo. Oigo su tele. Pero sus hijos no oyen a su padre, que taladra la pared. Madrugada de martes. Y me llora un ojo. Y estoy cansado. Y mañana más. ¿Más qué? El insomnio no me despertará mañana a las ocho. Las dos clavadas, y el camión de la basura como música de fondo.

LITERATURA

Si te despiertas a las tres de la madrugada, orinas largamente, te vuelves a meter en la cama y, de repente, notas que te atrapó el insomnio y, sin saber cómo, te acechan cuatro versos probablemente horribles, procura levantarte y escribirlos con buena letra. Es muy desagradable levantarse por la mañana, recordar que anoche se te ocurrió algo y pretender inútilmente hacer memoria de lo que ya no existe. La sensación es tan ridícula como tratar de caminar con los pantalones por debajo de las rodillas.

YÉNDOME

Me voy a la vida.
Detrás del árbol.
Dentro del hormiguero.
Donde escondí el sueño
en que hallé respuesta
a cada una de mis despedidas.
Me voy a la vida.
Al pie de la montaña.
Fuera de la casa.
Donde planté el deseo

de ser todo el río.
Me voy a la vida.
A las tabernas viejas.
A correr las calles.
A escribir a mano
las nuevas promesas.

A PESAR DE KEYNES

Pero cómo te vas
a emocionar, imbécil,
si para ti el amanecer
AMANE CER
siempre ha sido la oportunidad
de añadir unos cuantos euros
a tu libreta de ahorro...

PRESIÓN

Si existen tipos de medición para la presión atmosférica, la presión arterial y la presión de los neumáticos, ¿cómo se mide en una sociedad esa presión con la que los individuos se sienten obligados a perseguir la infalibilidad y no la despreocupación, la pertenencia y no el desarraigo, la moderación y no el exceso? ¿Alienación? Mmmm...

OTROS VIAJES

Tomó un vuelo hasta la ciudad más grande del mundo y se situó en su centro. Una vez allí, localizó el basurero más cercano y lanzó sus maletas, su documentación y su dinero. Conservó solamente su ropa. Hecho esto, empezó a correr por la primera bocacalle que vio y así estuvo corriendo durante casi una hora. Recorrió calles desconocidas, no recuerda cuántas, hasta que muerto de cansancio dio con una plaza pequeña e intrascendente. Deambuló con desagrado por ese barrio durante unos minutos y reenprendió la carrera. Repitió estas carreras un par de veces más -cada vez más cortas- y, cuando finalmente cayó rendido, decidió sentarse en la acera de una avenida muy concurrida. Se sintió libre y perdido. Una mujer se le quedó mirando y le arrojó una moneda. Sintió entonces con entusiasmo que, por fin, su nueva vida había comenzado.

HUECO XI

Dentro de la voz mínima,
alas sin dueño.
No esperanza.
Adiós fuego.
Lágrimas, por favor,
que la eternidad escasea.

Hace frío.
¿Quién muge?

Noche, el miedo
vuela sin sombra
de mirada en mirada, aniquila
el derecho al insomnio, al mar,
y a la caricia acude puntual
para amputar las horas.
Como un dios.

Sangra en cada labio imitando mal
la soledad del universo, adulando
la nostalgia donde escondemos
nuestro propio secuestro.
Como una idea.

Cuando menos, su traición es siempre
doble, pero enseña a sobrevivir piel adentro.
Consuelo o silencio, el viento nos llevará
lejos de nosotros mismos, cuando ya no sea
ni siquiera tarde.

GIRO

Cuando el planeta se halle amenazado
por el descubrimiento histórico
de un horizonte vertical,
me dejaré felizmente caer
crepúsculo abajo
hasta borrarirme del mapa.
Cataratas en los océanos,
rascacielos tumbados
como puentes, ríos
rebajados a la condición
de fuente, esqueletos tenaces
trepando mundo arriba
por las vías del tren.
Todo panorama.
El mundo al revés
no mejorará la caída;
sólo en la pérdida del equilibrio
la perfeccionamos.

CONSTATACIÓN

Podría decir
que, para mí,
lo más importante es
que esta noche

te acuestes conmigo.
Para ti no es,
sin embargo, lo más
importante.

Nace entonces, por todo,
una especie de precio.

HUECO XII

Sales del espejo
para regresar desnudo a tus propios ojos, lograr
que tu insomnio perdure un susurro más
contra la inercia del mundo,
las exigencias, las renunciadas,
la náusea universal,
el Estado, el frío.

Sales llorando
de tus propios ojos para repostar sangre, celebrar
que la caricia vuela en las yemas de tus dedos
a favor de todos los pájaros del mundo,
todos los besos, todas las palabras,
el amor universal, el Sexo,
el candor único.

Heredas tu memoria entonces,
verificas tus huesos
y te reconoces, arañazo
inútil.

Entras en la noche, contemplas
tu cama y reduces el esqueleto a sueño paciente,
a lágrima ausente, a silencio sedante,
a puro aliento, a espacio sin tiempo;
abismo y sombra yaces, hormiga
pisoteada. Recuérdalo, amigo:
refugio imposible será siempre
esperar que tus viejos muros
caigan solos.

SIN LÍRICA

1. vida privada

ruídos ruídos
rompen
almendros en flor
lunas girando
el insomnio

esta noche tendría una belleza casi primitiva
si no fuera porque me han prohibido otra vez matar
al vecino, qué finolis son los jueces,
y he tenido que hallar ornamentos suplentes
—vacas, chinchetas, el Trilce de tapas duras—
para atravesarla desde el balcón donde desgraciadamente
ya no levito

sin duda: falta vino

2. capitalismo

he puesto esta tarde a llover dos ciudades
la primavera a estornudar
suena tan bonito
como si dios me hubiera creado y yo me lo creyera
pero al final
de verdad al final no es suficiente
con decorar dos versitos o ser Papa de Roma
sentarse a no hacer nada por el bien de la humanidad
incorporarse a matar por el bien de la humanidad
creer en el bien por el bien de la humanidad
simplemente besar

nunca nada basta
siempre sed
subirán otra vez las hipotecas

3. primavera

no hablemos del tiempo
no hablemos de política
no hablemos de fútbol
no hablemos
termine ya mismo la diplomacia sexual dentro de los ascensores

4. gallina

«toda promesa es cáscara de una renuncia aplazada»
te pones a tiritar de frío
o de cualquier otro subterfugio
cuando te inventas estas oraciones divinas
para escapar de cada desafío
y terminas alquilando un psiquiatra

¡cobarde!

CONTRA EL ENEMIGO INTERIOR

Lo tuyo siempre ha sido beneficiencia, hombre;
una piara de ideales revolcándose
en la pureza de la presunta ingenuidad, prototipo sublime
de la entrega personal edificada bajo la primacía del ego,

altruismo decadente vacunado contra la miseria del proletariado,
caridad indolora al servicio del zoom, generosidad
de lejos, de estrella,
fácil.

Lo tuyo siempre ha sido beneficiencia, hombre;
soldado en retaguardia
de las grandes causas humanitarias,
empresario moral, showman filantrópico,
vertedero dorado para los llantos benevolentes
y genuflexos de las masas, heraldo de la virtud,
caudillo protector de la eficacia de la culpa,
miedo blanco a la vida llena,
terror.

Lo tuyo siempre ha sido beneficiencia, hombre.
Si hubieras leído a Adorno: «Sólo podrás ser amado
donde puedas mostrarte débil sin provocar la fuerza».

VADE RETRO...

Ha resucitado un Papa,
algo común y seguramente ex professo,
acontecimiento noticiable y plañidero
por el que no renunciaré a divertirme
ejerciendo de agnóstico incurable,
repartiendo hostias a diestro y siniestro
o dejándome arrastrar por una cómoda idea
de infierno o por la gran virgen negra
que poseyó a Rimbaud, escogiendo
in pectore y también urbi et orbi
cada uno de mis instintos a la salud
del flamante cónclave de cardenales,
y expresando a mis prójimos la necesidad
de una ley a favor de la de la eutanasia ipso facto
entre todos los periodistas loritos de Dios.
No hay nada de extraordinario en mi reclamo,
pero tampoco en el adornado cadáver
de un hombre que tenía de pastor
lo que otros de perro o de rebaño.
Se ha muerto más gente, también,
de hambre o de cualquier otro genocidio,
algo común y también plañidero
aunque poco noticiable en estos tiempos.
¿No se siente usted idiota, o quizá imbécil,
contemplando cómo, dentro de la televisión,
anochece en la Ciudad del Vaticano?

CAMELLO EN EL EXILIO

Cuando al final de la guerra pude
escapar camino del exilio, guardé dos preguntas

en un saco, escondí mis palabras en la boca de un niño
y después dije adiós a los versos y a los cuatro amigos;
llevé conmigo, en cambio, un poco de romero y de tomillo
con el ingenuo propósito de quebrantar las supremas leyes
de inmigración sobre tráfico de hierbas autóctonas.

Logré cruzar la aduana con el cargamento de narcóticos
y sembrar, en un país lejano, diez montañas de especias.
Es verdad que ya no me sirven de nada y a nadie
las palabras que callo bajo la sombra del carcelero
ni ante esa muchedumbre que se apaga diariamente
como una televisión moderna, dócil, panorámica.
Sin embargo, el romero y el tomillo ejecutan a la perfección
un plan casi divino: engalanan los barrotos de la frontera
para que yo recuerde bien al pasar, si algún día regreso,
el nombre del niño al que regalé mis palabras
y las dos preguntas del saco que todavía hoy
no han recibido respuesta.

NIÑO

niño extirpado
súbete al tobogán
y agárrate a la cometa
caza la nube y vuela
sobre los muros del patio

huye porque no te voy a engañar
en esto: de nada te va a servir
madrugar para ganar tiempo

en todos los columpios del parque
siéntate huérfano
contra la voluntad de tus padres
antes de que el amanecer se te abra
de la cabeza a los pies
como una herida

DURA

recuerdo o sueño
esta voluntad dentro
que sin mi permiso crece
que contra mi trabaja
que pese a mí toma
cuerpo en mi hambre
en mis ganas de salir corriendo;
esta voluntad dentro
de no ser raíz del mundo
de no ser

de ser puerta cerrada
al cielo estrellado
que un recién nacido
ahora mismo ya
anhela

recuerdo o sueño
este frío dentro
al que ayudo a herir
al que coopero con un fondo
de inversión por el bien
de la humanidad toda
al que obligo a ser pacífico
o pura sangre
o silencio
o algo

recuerdo o sueño
nieve
huesos
besos muertos
y sobre todo
o sobre ti
toda la lluvia de ayer
la pasmada perfección
de mi ausencia
donde un día llegué imbécil
a creer en el asesinato
sin otro argumento
que el amor
o algo así

o algo parecido
que todavía dura

RITUAL

Asomarse a la mañana, al aire fresco, al canto de las jaulas y saludar al ejército de antenas de televisión que al amanecer arrasa los tejados del barrio. Preguntarse por el urbanismo, por Pericles, qué fue del trazado hipodámico, y tramar un plan secreto para asesinar al alcalde y quizá a su esposa. Asomarse casi al cielo, ese rectángulo apenas. Pero asomarse a la ventana.

EL HOMBRE TRANQUILO

El hombre tranquilo dispone de velocidad, pero no tiene prisa. Tampoco tiene prisa de no tener prisa, lo que no es fácil cuando se dispone de algo de velocidad. El hombre tranquilo va a su ritmo, y lo marca suavemente. No es que se paren los relojes a su paso, pero cierto

es que no ansía fugarse del presente. El hombre tranquilo casi nunca se enfada y, si se enfada, antes habrá contado por lo menos hasta cien. El hombre tranquilo es amable y trabaja, sin estrés, en una oficina. Esta mañana asesinó a un cliente. Tranquilamente.

CONTEMPLACIÓN DEL CIELO

Como un agujero negro devora
Ni las migas deja
A los buitres cotidianos
Tierra orgía pura
Océano incinerado
Como carne hacinada gira
En el tornado del crepúsculo
Adiós al universo exterminado
Por orden del entomólogo improbable

DE MEMORIA

No fue adrede, vale, pero
existió en ti una forma perfecta
de permanecer lejos
que supuestamente guardaba
una extraña cercanía con mi boca,
con mi boca o conmigo, no sé,
algo así como un diagnóstico
de odontólogo, un análisis de costes,
un dios mío qué será de mí
si no me vences miedo adentro,
si no eres victoria pura,
si no eres hombre al fin.
No fue adrede, vale, pero
existió en ti un modo de permanecer
lejos. Un modo de permanecer.
No pido memoria, ni es inútil
el consuelo: es idiota. Vano
recuerdo el de la mano fugaz
que dio de comer a las palomas.

LATIDOS

Son latidos lo que pierdo. Y cada día más. A saber dónde se fueron los del pasado invierno, los de ayer, los demorados hasta el final de un beso, los desperdiciados contra un par de hijos de puta, los palpitados diez segundos antes de escribir esta palabra. Contengo la respiración como si no existiera el tiempo y siento como un eco lejano nuevamente se duerme dentro mí. Latidos que se van. El tiempo es una infección.

MUSAS

Que está de vuelta de todo, dice,
pero tropieza siempre cuando regresa

al tiempo en que pronunciaba ilusa
la palabra mañana
con ese escalofrío súbito
del que todavía espera inexperto
una caricia, la revolución
o el parto con dolor
de un flamante deseo.

Dice que está de vuelta de todo
pero intenta a veces volver
a pesar de las caídas;
es un retorno inútil,
tan débil ya
que sale desnuda a la calle,
sin pintar y con ojeras,
desnutrida y vieja,
y se pasa el día besando
postes de teléfono y semáforos,
bordillos de acera y escaparates,
segura de hallar en sus adioses
y en su insípida locura
el sentido de sus huídas.

Eso dice, a diario, mi poesía.
Que se quiere divorciar.
Ya casi no hablamos.

LISTA DE LA COMPRA

Apunta... Colonia para poder quedarme sólo (un par de raciones). Digestivo radical contra los ataques de ansiedad ajenos. Tapones auditivos inteligentes, de esos que sirven para oír lo imprescindible y recordar lo indispensable. Una puesta de sol, versión silenciosa (y si no quedan, evitar a toda costa las que incorporan fondos musicales de Albinoni). Un nueva ética indolora, con nueva fórmula protectora, blanqueante y antidepresiva, sin efectos secundarios en los sentimientos. Tomate frito. Calzoncillos. Un sierra musical, para competir en si bemol mayor con el pajarraco hijo puta del balcón de enfrente (y si no, para serrarle el pico). Aspirinas contra el sentido común. Whisky. Infusión de tomillo. Y una canción de cuna para dormirme. No olvides traerme el tiquet.

ESTE BLOG FUE ESCRITO
POR AMOR AL ARTE.

ESTE INVENTARIO
ESTÁ DEDICADO
A TODAS LAS PERSONAS QUE
DURANTE CASI CUATRO AÑOS
PARTICIPARON EN EL BLOG,
LEYENDO Y COMENTANDO
SUS ESCRITOS.

*Oficina de Objetos Perdidos.
Enero de 2006.*

Inventario

Mayo de 2002 - Julio de 2005

Oficina de Objetos Perdidos

